

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	14	42
En las Antillas.....	24	70
En Filipinas.....	40	100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del giro postal, o de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien librando el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chapal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Sábado 24 de Junio de 1871.

NUM. 419.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Ayer terminó por fin el tan prolongado y tantas veces interrumpido debate sobre el proyecto de contestación al mensaje. Para conseguirlo hubo de dedicarse al mismo, no solo la sesión ordinaria de la tarde, sino también la extraordinaria de la noche. Y así era preciso, porque no podía prolongarse más su discusión con motivo de la crisis en que se halla el gabinete.

En la sesión de la tarde el Sr. Castelar terminó el magnífico discurso, cuya primera parte conocen ya nuestros lectores, y de que nos ocupamos en nuestra crónica de ayer. Nada tenemos que añadir hoy por lo que respecta a la segunda, sino que en nada desmereció de aquella, manteniéndose siempre el Sr. Castelar a igual altura y produciéndose con la elocuencia que le hace admirar de amigos y adversarios.

En esta segunda parte de su discurso, el señor Castelar principió lamentándose de que tratando D. Amadeo en el mensaje a las Cortes de sus sentimientos, de su familia, de lo que ha dejado en Italia y de lo que ha venido a hacer a España, lo cual era poner a discusión su persona inviolable, se ocultase detrás de ella el gobierno para eludir toda responsabilidad. Pero ya que la ley no le permitía discutir la persona, eran discutibles los medios que se emplearon para traer a D. Amadeo al trono de España, y entrando en el asunto hizo una bellísima pintura del período de la infirmitad, de las varias gestiones hechas para traer un rey a España, principalmente con la casa de Saboya, y del modo como fué recibido en Madrid el elegido del 16 de Noviembre. Como dijera que el recibimiento había sido frío, algunos diputados de la mayoría interrumpieron al Sr. Castelar diciendo: «estaba nevando.» Y el orador, en un arranque de elocuencia de los que con tanta espontaneidad brotan de sus labios cuando se ve escitado, replicó: «mas frío había en las almas que en la nieve que cayó aquel día.» Estas frases fueron recibidas con nutridos aplausos.

También se ocupó el Sr. Castelar de la cuestión del juramento, demostrando que en un régimen democrático es un ataque a la inviolabilidad de la conciencia, y demostró así mismo que los derechos individuales son corosivos para las instituciones permanentes.

Del examen de la situación de Francia que hizo, dedujo que cualquiera que sea la solución que tenga, será fatal para la familia de Víctor Manuel, y estableciendo un paralelo histórico entre España e Italia, halló a la primera siempre noble e hidalga, y a la segunda siempre falsa y desleal, siempre adúladora del poderoso.

El Sr. Castelar terminó su discurso ocupándose de la crisis porque está pasando el ministerio, y declarando que su partido hará una oposición inaplazable a todas las situaciones monárquicas, pero que será menos fuerte la que haga al ministerio a que D. Amadeo entregue el poder, si es un ministerio radical, como partido mas cercano por sus principios al republicano.

El Sr. Martos, como ministro de Estado, contestó al Sr. Castelar en la parte referente a la política exterior, procurando defender a D. Amadeo y a la dinastía de Saboya, asegurando que D. Amadeo es muy popular, y afirmando así mismo que los poderes públicos de Italia habían dado todas las garantías necesarias al Sumo Pontífice, las cuales eran suficientes a juicio del gobierno. Por lo que respecta a la popularidad de D. Amadeo, algunos diputados debieron ponerla en duda, puesto que desde los bancos salieron algunas voces que desmentían el aserto del Sr. Martos; pero verdad será cuando tan respetable autoridad lo afirma. Y en cuanto a las garantías dadas por los poderes de Italia al Sumo Pontífice, no extrañamos que el gobierno las juzgue suficientes; al contrario, nos pa-

recería muy natural en el gobierno que las hallara todavía exageradas.

Pero la parte importante del discurso del señor Martos, fué la declaración que hizo al final del mismo de que, cualquiera que fuese la solución que tuviera la crisis ministerial, la mayoría no se desuniría, porque tiene que defender una cosa mas alta, es decir, la vida o la muerte del país. Nuestros lectores que conocen y saben perfectamente lo que significa la palabra país en boca de los revolucionarios, comprenderán también sin esfuerzo el verdadero sentido de la declaración del Sr. Martos.

El país son ellos, sus carteras, sus destinos, su omnipotencia, y así no es extraño que se ponga tanta insistencia en dar a menudo la voz de alerta a la mayoría, recordándole cuantas cosas están pendientes de su cohesión. La lástima es que con cohesión ó sin ella, la obra de Setiembre ha de dar su estallido, y la misma repetición de esa voz de alerta da claramente a comprender que no hay mucha fe en que la cohesión de la mayoría deje de quebrantarse.

Con el discurso del Sr. Martos terminó la sesión de la tarde, y la de la noche se inauguró con uno del Sr. Rivero, consumiendo el último turno en pró, el cual, si no alcanzó las proporciones del que pronunció el Sr. Castelar, fué, sin embargo, lo suficiente largo para cansar a la Cámara. De la elocuencia del Sr. Rivero, especialmente en esta época, que podremos llamar de su decadencia parlamentaria y política, a la del Sr. Castelar, hay una distancia inmensa, y si se oíría con gusto y sin fatiga al eminente orador replicando durante días enteros, el Sr. Rivero no puede aspirar a sostener la atención de su auditorio mas de una hora sin producir cansancio.

El ex-alcalde popular de Madrid no está en su terreno, así no es extraño que sus discursos sean premios y carezcan de espontaneidad y persuasión. Su palabra es lenta, difícil y a veces ininteligible, a lo cual contribuye la oscuridad y falta de timbre en su voz. A explicar que los derechos individuales hermanan muy bien con la monarquía, y a demostrar que con el tiempo seremos muy felices gracias a la revolución, tendió el discurso del Sr. Rivero; en él no faltaron las consabidas observaciones sobre la raza latina, y terminó haciendo un llamamiento a las clases conservadoras, para que haciéndose sinceramente dinásticas se encarguen de poner en práctica y de conservar las conquistas de la revolución. ¿Qué mas quisieran los revolucionarios sino que las clases conservadoras vinieran a conservarlos lo que ellos han conquistado?

Después del discurso del Sr. Rivero ya no hubo mas que breves rectificaciones entre los Sres. Castelar, Martos y el mismo Sr. Rivero, y dos muy pequeños discursos para alusiones de los señores Ulloa y Serrano que cerró el debate.

El duque de la Torre, declaró que sería ministerial de todos los ministerios que sostuvieran la dinastía y la Constitución del 69 cualesquiera que fuesen los hombres que los compusieran: que no deseaba que se le presentasen batallas; pero que estaba firmemente resuelto a sostenerlas, solo ó acompañado, siempre que alguna de ambas cosas se atacase, y que respecto a la crisis, a D. Amadeo y la mayoría tocaba decidir.

El proyecto de contestación al mensaje fué aprobado por 164 votos contra 98, como lo fué por fin también después de tres inútiles tentativas la ley sobre reemplazo del ejército.

La discusión del mensaje en la presente legislatura, ha sido importantísima por los discursos que por parte de las oposiciones se han pronunciado. Bajo tres puntos de vista ha sido combatido el discurso puesto en boca de D. Amadeo por el gobierno. Bajo el punto de vista de las ideas conservadoras, bajo el punto de vista de los tradicionalistas, y bajo el punto de vista de los republicanos; las voces que han interpretado estas tres distintas aspiraciones, han sido elocuentes y autorizadas, y de

cada una de ellas ha recibido la política del gobierno multiplicadas y justas censuras que no ha podido rechazar. Bien han merecido del país las minorías prestándole un señalado servicio en poner de manifiesto todo lo pernicioso de la actual situación y en combatirla con toda su fuerza.

Con motivo de la crisis, hoy no habrá sesión, habiéndose anunciado que se avisará a domicilio para la inmediata.

En el Senado se continuó discutiendo el art. 3.º del proyecto sobre liquidación de créditos de las corporaciones municipales y provinciales; pero después de un discurso pronunciado en pró por el señor marqués del Duero, un individuo de la comisión pidió que se suspendiera este debate para rectificar dicho artículo en conformidad con las enmiendas presentadas, y así se hizo, dándose inmediatamente cuenta de algunos proyectos, y levantándose la sesión por no hallarse presente el ministro de la Guerra, ni la mayoría de los individuos de la comisión que entiende en el proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército, que estaba puesto a discusión, ni los oradores que tenían pedida la palabra. Forma gran contraste la desanimación que reina en el Senado con la animación del Congreso. Todo el interés está concentrado en las discusiones de este cuerpo. Razon tenía el señor marqués de Barzanallana, cuando en su magnífico discurso sobre el proyecto de contestación al mensaje auguraba lo que sucedería en la antes alta Cámara, y hoy oscuro satélite de la Cámara popular.

MALOS SINTOMAS.

Los dos periódicos ministeriales venían ayer furiosos: *La Iberia* contra los moderados, y *El Imparcial* contra los amigos de *La Iberia*. Este periódico se muestra digno de sus mejores tiempos, y se diría que se halla en plena oposición a una situación moderada: como su estilo en tales circunstancias es bien conocido, no hay por qué sorprenderse ni para qué ocuparse de él: ha perdido aquella magnífica y envidiable calma de los bienaventurados, que ostentaba cuando creía que todo iba bien y que el progresismo sería eterno; ve las cosas como Ruiz Zorrilla los puntos; conoce que se le escapa lo que quiere y que no puede ya alcanzar lo que desea, y por eso exhala su mal humor de la manera que acostumbra.

El Imparcial, más franco y emprendiéndola con quien tiene la culpa, publica un artículo titulado *Verdades amargas*, y las dice buenas, no porque sean nuevas, sino porque en un periódico ministerial ofrecen extraordinaria novedad.

Vuelve a hablar de la gravedad de las circunstancias y dice que la prueba de que son graves está en lo sucedido en el Congreso con motivo de las tres votaciones inútiles para la ley de reemplazo: increpa duramente a la mayoría y dice que sus individuos no han sido enviados por los comités (la verdad es que han sido *traídos* y no enviados la mayor parte) «para escabullirse entre las oposiciones, al abandonar estas el salón, ó para pasearse indiferentes por la sala de conferencias, mientras las campanillas se agitan, recordándoles con su «agudo y continuado retintín uno de sus mas grandes deberes; el de dar ó negar su voto en cuestiones de tanta importancia:» dice que esos mismos «diputados acudían solícitos a rodear al ministerio, cuando el ministerio podía ser por largo tiempo «fuente perenne de gracias y mercedes y que ahora «le dejan en el abandono:» y por fin concluye diciendo que la nación formulará esta pregunta: «¿Si será necesario en lo sucesivo para tener fuerza «pública mantener en conserva hasta última hora «una ley de ferro-carril u otro asunto de esta especie?»

En otra parte propone que, en atención a la gravedad de las circunstancias, se celebre una reunión de la mayoría del Congreso, «donde puedan «ponerse en claro los motivos reales ó aparentes

que puedan tener los retraídos de última hora «para su alejamiento.» Por supuesto, que en esa reunión se trataría de convencerlos, pues el *Imparcial* presenta la cuestión de modo que todo revela menos su deseo de que de la reunión salga el rompimiento definitivo.

Su desconsuelo no puede ser mayor: en el artículo a que nos hemos referido, entre otras verdades no menos amargas, consigna la siguiente, que abre las carnes de todo buen situacionero:

«A los gobiernos se les combate, se les apoya ó se adopta respecto a ellos una actitud independiente, pero no se les aplaude cuando tal vez van por caminos estraviados, abandonándolos al borde de la tumba para dedicarse por completo a mirar el cuadrante político ó a rastrear entre las encontradas corrientes, que siempre produce una crisis, cuál de ellas tiene mas fuerza y se dirige mas directamente al templo del Dios Exito.»

Después de estas palabras, tan graves como el colega dice ser las circunstancias, se comprende el mal humor de *La Iberia* y de todos los ministeriales de buena voluntad. Es un dolor: hay ministeriales de ocasión que abandonan al gobierno al borde de la tumba para dedicarse por completo a mirar el cuadrante político; es decir, que están a ver por donde ó de dónde sopla el viento, para dejarse llevar; que están observando «cual de las corrientes «tiene mas fuerza y se dirige mas rectamente al «templo del Dios Exito.»

Tiene razón que le sobra *El Imparcial* para tronar y tiene razón, consideradas las cosas y las personas por lo presente; mas si vuelve la vista a otros tiempos se convencerá de que lo que ahora sucede, por mas que no le agrade, no es nuevo ni deja de ser lo mas natural del mundo.

¿Que eran antes de la revolución la mayor parte de esos conseqüentes liberales, cuya inconsecuencia tan acerbamente censura el periódico ministerial? ¿no estaban también a ver venir, y como suele decirse, al sol que mas calienta? Si solo se han propuesto vivir y medrar, ¿puede causar estraneza que, viendo muerta a la actual situación, empiecen a hacer méritos para arrimarse a otra? ¿Cree *El Imparcial* que no serían tan ministeriales ó mas que del actual ministerio, de cualquiera otro que los admitiera a su servicio? ¿Cree que serían menos realistas de cualquiera otro rey, que lo que han mostrado ser del elegido en 16 de Noviembre? ¿No ha comprendido hasta ahora *El Imparcial* que muchos que se fingen grandes patriotas, lo hacen y han hecho porque les ha convenido ostentarse grandes patriotas?

Ahora esos patriotas puros están mirando al cuadrante, según el periódico ministerial, y como los vientos que soplan no son favorables para la situación, puede imaginarse cuál será el entusiasmo de que se hallen poseídos para defenderla. No son esos de los que a última hora han de acudir a las barricadas para servir de puntal a lo que se desplomase y vaya a caer: la misma actitud en que los ha sorprendido y retratado aquel periódico, indica que están con la vista fija y el oído atento, esperando la voz de ¡salvase quien pueda!

¿Que se adelantaria con otra reunión de esa mayoría? ¿Cree *El Imparcial* que esos tráfugas de última hora manifestarían resuelta y francamente su modo de pensar, y desistirían de su propósito de seguir «la corriente de mas fuerza»? ¿Cree que, llegado el caso supremo, valdría mas el compromiso que ahora se contrajese, que los que se han contraído en otras ocasiones?

Y mirada la cuestión desde otro punto de vista, el caso y trance fiero a que se ha llegado no es de los que fácilmente se resuelven en una de esas reuniones que se asemejan a otros tantos juicios de faltas. La cuestión de hoy es, si ha de seguir el actual ministerio: el mismo *Imparcial* dijo, en su número de anteayer, que esto era imposible, y sin embargo, se trata de que se quede y aun que continúe el mismísimo Sr. Moret. Es decir, que se tendría por una gran solución que se quedaran los actuales ministros: si quedarían ó no con un adarme

El amor de Alberto por la señorita de Arlange, amor profundo y correspondido, no era lo que menos había contribuido a apartarle de las costumbres y de la vida de sus amigos elegantes y ociosos. Una noble pasión amorosa es un admirable preservativo; y luchando contra la afición de su hijo, M. de Commarin no había hecho mas que aumentar su intensidad y su duración. Esta pasión contrariada fué para el vizconde la fuente de las emociones mas vivas y mas fuertes, y destruyó el tedio de su existencia.

Todos sus pensamientos tomaron una dirección constante, todas sus acciones tuvieron un objeto único. ¿Se detiene nadie a mirar a derecha é izquierda cuando al cabo del camino se vislumbra la recompensa ardientemente anhelada? El se había jurado que no tendría otra esposa que Clara; su padre se oponía absolutamente a este casamiento y las peripecias de esta lucha para él tan suprema, llenaban sus días. En fin, después de tres años de perseverancia había conseguido triunfar, el conde le dió su consentimiento.

Mas cuando estaba en el colmo de la dicha con el buen éxito alcanzado, entonces fué precisamente cuando se presentó Noel con sus cartas malditas, implacable como la fatalidad.

Cuando dejó a M. de Commarin y subía lentamente la escalera de sus habitaciones, todavía el pensamiento de Alberto volaba hacia Clara.

¿Que hacía ella a la sazón? Soñaba en él, sin duda. Ella sabía que esta misma noche ó la mañana siguiente a mas tardar, tendría lugar la crisis decisiva. Debía hallarse rezando.

En tal momento Alberto se encontraba quebrantado, y sufría a punto de parecerle que iba su cabeza a estallar de dolor. Por último, se decide a llamar, y pide una taza de té.

—El señor vizconde hace muy mal en no enviar a buscar al médico, le dijo su ayuda de cámara; yo debía, sin embargo de eso, ir a llamarle.

—Sería bien inútil, respondió tristemente Alberto; nada podría hacer contra mi mal.

de prestigio, lo dejamos a la consideración del mismo *Imparcial*; pero al fin, es una solución.

Resuelta así la dificultad ¿cómo se resuelve la suscitada por el Senado veneciano, por la honorable y prepotente Tertulia de la calle de Carretas? es cosa sabida que ha nombrado una comisión para que esté a la mira de lo que ocurra, y que esa comisión ha ido al Congreso para recomendar una solución en sentido progresista; con un ministerio *homogéneo*. ¿Qué sucede si no se la complace? Ruiz Zorrilla llegará hoy mismo, si ya no ha llegado, y viene para ser el Júpiter de la situación: ¿qué sucede si se le deja reducido al papel de Mercurio del general Serrano?

La situación es grave: los síntomas funestos: no hay compostura posible, por mas que exhorte *El Imparcial* y se desespere *La Iberia*.

CORREO ESTRANJERO.

El telégrafo anuncia que la suscripción del empréstito francés, votado por la Asamblea de Versalles, se abre el 26 de este mes, cerrándose tan pronto como aquel se haya cubierto. Pero no será la única operación de crédito del gobierno que preside M. Thiers, sino el primer paso de una serie de otras del mismo genero que habrán de realizarse mas tarde ó mas temprano. De consiguiente, según sea la fortuna que ahora le acompañe, así será la influencia que ejerza en los recursos al crédito; sin cuyos auxilios Francia no puede hacer frente a sus compromisos.

Como la palabra del presidente del poder ejecutivo ha sido decisiva en tan importante asunto, no falta quien recuerde ahora que en los tiempos del imperio se censuraba al Cuerpo legislativo de adoptar resoluciones graves bajo la presión del discurso de un solo ministro, extrañando la reproducción de un mal incontestable, cuando hay completa libertad para discutirlo todo. Los actuales diputados, sin embargo, no han dado muestras de tener opiniones distintas de las manifestadas por M. Thiers, sin duda por deferencia a su grande autoridad, y el resultado ha sido que si diferían en algun punto, bajo el concepto de miras personales ó políticas, no han querido suscitar dificultad ninguna para la realización de sus ulteriores designios.

Por lo demás, las operaciones electorales continúan preocupando la atención general en París como en los departamentos de Francia, y por cierto que son muy laboriosas. Los periódicos conservadores parecen entenderse fácilmente: no les sucede lo mismo a los republicanos. Unos quieren dejar a los comités de distrito la iniciativa de las candidaturas que han de votarse, mientras que otros se oponen, reservándose apoyar las que tengan un carácter de republicanismo bien determinado. Hasta ahora ni siquiera se han puesto de acuerdo para presentarse todos unidos en la lista como lo han hecho los conservadores.

Del actual ministro de la Guerra, general Cissey, se dice que anda muy ocupado con la reorganización del ejército tan necesaria para asegurar el orden y prevenir las malas consecuencias que pudiera tener en París la lucha electoral, atendiendo a la fuerza que todavía conservan allí las ideas republicanas. También convierte su solicitud hacia Argelia, deseando poner término a la insurrección árabe. Se ha dicho y repetido que estaba completamente reprimida, y no puede ser cierto, puesto que se envían de Francia a la colonia africanos ocho regimientos, nada menos, de fuerza de tres mil hombres cada uno; de manera que en los primeros días de Julio próximo habrá en Argelia un refuerzo de cincuenta mil hombres de tropas regulares. No le ha de ser difícil al gobernador general emprender una campaña llena de confianza en sus resultados.

Según escriben de Londres, el sábado de la semana pasada tres fenianos forzaron las puertas del

En el momento que el doméstico se retiraba, añadió: —No digas a nadie que me siento indispuerto, Lubin; esto no será nada: si me pusiese peor, yo llamaré.

Y es que se hallaba en una situación tal, que ver a cualquiera, oír una palabra, tener que contestar, le parecía un suplicio insoportable. Necesitaba el silencio para escucharse a sí mismo.

Después de las crueles emociones producidas por sus explicaciones con su padre, no podía pensar en dormir. Abrió, pues, una de las ventanas de la biblioteca, y se apoyó de codos sobre el antepecho.

El tiempo era hermoso, y había un claro de luna magnífico. Vistos a esta hora y a los resplandores dulces y dudosos de la noche, los jardines del palacio parecían inmensos. La copa inmovil de los grandes árboles se extendía como un llano inmenso, ocultando las casas contiguas. Los jarros del parterre, guarnecidos de verdes arbustos, se destacaban como grandes dibujos negros, en tanto que en las calles, cuidadosamente enarenadas, reverberaban los despojos diminutos de conchitas rotas, los pedacitos de vidrio y las lasas piedrezuelas. A la derecha de los aposentos de la servidumbre, todavía alumbrados, se oía ir y venir los criados; los tacones de los palafreneros resonaban sobre el asfalto del patio. Los caballos manoteaban en las cuadras, y se apercebía el rechinar de la cadena de su roncal, resbalándose sobre las maderas de los pesebres. En las cocheras se disponía el carruaje que todas las noches estaba preparado para el caso de que quisiera salir el conde.

Alberto tenía allí, bajo su vista, el cuadro completo de su magnífica existencia, todo lo cual arrancó de su pecho un profundo suspiro.

—¿Y habré de conformarme con perder todo esto? murmuraba. Si contengo conmigo solo no hubiera podido abandonar sin pena tantos esplendores, ahora que tengo que atender al porvenir de Clara ¿cómo no desesperarme? ¿No ha sido sino contando con una inmensa fortuna como yo he soñado para ella una de esas vidas felices y excepcionales!

(Se continuará.)

30

FOLLETIN.

EL DRAMA DE JONCHERE.

VIII.

(Continuación.)

—¿Quién sabe! De seguro tomarías. M. Denis, de quien no se ocultan, dice que a veces se pasan las horas y las horas disputando por cosas que no valen la pena.

—Pues yo en lugar del señorito, exclamó un lacayo, yo la hubiera dejado a mi señor padre con un palmo de narices.

—¿Bh! contestó un ayuda de cámara; habláis como un necio. Que vos os marchéis con la música a otra parte es muy natural, porque tenéis que trabajar para ganar el pan; pero el señor vizconde está en distinto caso. Y sino ponéle en medio de París con sus dos manos por capital y veréis.

—Lo que veo, replicó José, es que el señor vizconde puede disponer de su legítima materna.

—Lo cierto es, añadió el ayuda de cámara, que nadie sabe de qué pueda quejarse el conde, porque es un hijo modelo y de buenas costumbres. Yo he servido en casa del marqués de la Courtivoy, y a fé que este señor tiene razón para estar siempre de mala catadura.

Su primogénito, que es amigo del vizconde y viene muchas veces a verle, es un tonel sin fondo. No hay dinero que le baste.

—Pero el marqués no es muy rico, observó un criado de alguna edad; todo lo que puede tener son setenta mil libras de renta.

—Y por esa razón siente mas las locuras de su primogénito, que se pasa la noche en el juego ó en bromas de trueno, y con tal escándalo, que a veces ha tomado parte la policía. Alguna que otra vez lo han conducido a su casa borracho y yo he tenido que acostarlo.

—¡Cáspita! exclamó el lacayo; ahí tenéis a un joven a quien se puede servir con el mayor gusto.

—Según como, continuó el ayuda de cámara; cuando no hace caso de un doblon; pero pierde las mas de las veces, y cuando está bebido tiene la mano pronta. Sin embargo, es preciso hacerle justicia; fuma muy buenos habanos.

Por último, es un bandido, mientras que el vizconde es lo que ya he dicho, un modelo de jóvenes. Es severo con relación a las faltas del servicio, pero no es insolente ni rencoroso. Además es naturalmente generoso, y esta generosidad es mas segura.

Tal era el juicio de los criados; el de la sociedad a que pertenecía no era menos favorable.

El vizconde no era de esos señores venales que gozan el privilegio poco envidiable de agradar a todo el mundo.

Es prudente desconfiar de esos personajes que obtienen alabanzas unánimes. Mirados de cerca, se ve que su reputación es prestada; son unos verdaderos necios cuyo mérito consiste en su misma insignificancia.

Alberto era algo original; así se había hablado y juzgado largamente acerca de su carácter. Se le atribuían defectos tan contradictorios que desde luego se excluían. Decíase, por ejemplo, que sus ideas eran demasiado avanzadas para un hombre de su clase, y al mismo tiempo se quejaban de su altivez.

Acusábanle de tratar con ligereza las cuestiones mas importantes, y por otra parte censuraban su gravedad.

Sin embargo, lo mucho que hablaban de sus buenas prendas demostraba que se le querían; pero lo envidiaban y temían.

Presentábase en los salones con un continente poco agradable y del peor gusto.

Obligado por su padre y relaciones a presentarse en todas partes, cumplía semejante deber con la mas completa indiferencia. Teniendo lo que se necesitaba para brillar, ni siquiera para mentar en ello. Ni abusaba de sus ventajas, ni se le conocían aventuras.

Todo cuanto decían era que había tenido pasión ó

arsenal de la milicia en Mallow, cerca de Cork, y cogieron 150 fusiles. Mas habian sacado indudablemente, pero los guardias notaron la maniobra y les hicieron fuego, visto lo cual los fenianos huyeron consiguiendo escapar.

Las autoridades han preso á cinco personas como sospechosas y de las pesquisas hechas ha resultado el haberse recogido 40 fusiles de los sustraídos.

El proyecto de ley sobre los presupuestos del año de 1871 ha sido aprobado por el Reichsrath austriaco en su tercera lectura, como en las dos anteriores.

El conde de Beust, en una de las sesiones de la delegación del imperio, manifestó que Austria se hallaba en excelentes relaciones no solamente con Italia, Francia y la Gran Bretaña, sino con el nuevo imperio alemán. Respecto de Turquía dijo que, á pesar de haber inaugurado una política nueva la sublime Puerta, las relaciones de Austria con ella no se alterarían. El gran canciller terminó asegurando que la política austriaca no tendría en adelante otro guía que el de sus propios intereses en todas partes. La dificultad consiste en saberlos interpretar.

Las delegaciones de la Dieta cislethana y de la de Hungría trabajan en estos momentos en Pesth para el arreglo de los asuntos comunes de la monarquía austro-húngara. La oposición es menos viva en la capital de Hungría que en Viena. La delegación húngara ha dado sin dificultad una muestra de su confianza al gobierno imperial votando los fondos secretos. Además se ha asociado enteramente á la política del conde de Beust, por haber acentuado la necesidad que Austria tiene de vivir en paz con todo el mundo.

PROPOSICION PARA LA REFORMA DE LA LEY DE CAPELLANIAS COLATIVAS.

II.

En tal estado de la cuestion, despues del motin de 1868, pareció á algunas personas descontentas é ignorantes, que era preciso acometer la reforma de la ley, á pesar de que de sus beneficios se habian aprovechado bastantes familias de diferentes matices políticos. No eran muchos los canónicos y juristas que se habian dedicado al examen de estas cuestiones, algo difíciles y delicadas; ni tampoco la generalidad de las personas que oian hablar de capellanias colativas era conocedora de la legislación especial que las regia; pero fué del gusto revolucionario satisfacer puerilidades y exigencias de partido, hablando en contra de ella fuera tan imparcial que por nadie debiera rechazarse.

Diferentes juntas revolucionarias decidieron de plano y con la ciencia que les era peculiar sobre esta cuestion, y es digno de notar, entre otros, el acuerdo de la de Segovia. Dispuso: «Impedir la reedición de cargas eclesiásticas, memorias, obras pías capellanias y demás fundaciones comprendidas en el real decreto de 24 de Junio de 1867, y que la Administración de Hacienda pública procediese inmediatamente á incautarse con todas las formalidades necesarias de cuantos fondos en metálico y papel se hubiesen recaudado, y de todos los expedientes terminados y pendientes acerca de este particular.» (1)

Hizo, pues, esta *instruidísima* junta una especie de confiscación de la propiedad privada, confundiendo lastimosamente lo que á esta pertenece con los bienes de propiedad corporativa sujetos á la desamortización eclesiástica, colocándose, por consiguiente, en las circunstancias del mas pleno y absurdo socialismo, y dando efecto retroactivo á leyes anteriores.

Sin embargo, debieron hacer impresion estas escitaciones de las juntas á los diputados que en 31 de Mayo de 1869, presentaron una proposición de ley pidiendo «que se restableciese en toda su fuerza y vigor la de 19 de Agosto de 41, por la que se desamortizaban (2) los bienes de las capellanias colativas, (3) familiares ó de sangre, quedando desuadas la ley convenio de 24 de Junio y cualquiera otra disposición contraria al espíritu desamortizador de la citada ley de 1841.» En la sesión de 10 de Junio, uno de los firmantes la apoyó, desdichadísimo en el terreno jurídico; pero apelando al pobrismo y manoseando recurso de llamar reaccionario al Convenio y muy liberal á la ley de 1841, que suponía el orador que habia derogado por dicho convenio, obteniendo, á pesar de haber manifestado la mas supina ignorancia del asunto de que se trataba, que se tomase en consideración y pasase á las secciones para nombramiento de una comisión. Debíó esta conocer la estupidez de la proposición, y sin duda no halló motivo para la derogación de la ley, puesto que no emitió dictamen.

Así las cosas, siguió ejecutándose el convenio sobre capellanias, y se adoptaron por el gobierno de la revolución varias disposiciones en conformidad á lo dispuesto en el mismo. Tal fué, entre otras, el reglamento para la ejecución de la ley hipotecaria de 29 de Octubre de 1870 refundado por D. Eugenio Montero Rios, en el cual se reconoció entre los títulos sujetos á la inscripción «las actas expedidas por el respectivo diocesano, ó de su orden, que acrediten haberse realizado la comutación de los bienes de las capellanias colativas declaradas subsistentes con arreglo al convenio de 24 de Junio de 1867 é instrucción de 25 del propio mes.»

No obstante esto, vemos que en 26 de Mayo último se ha presentado por varios diputados de la mayoría, entre ellos el que desdichadamente apoyó en las Constituyentes la proposición de 31 de Mayo de 69, la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Art. 5.º Quedan derogadas la ley convenio sobre capellanias colativas de sangre de 24 de Junio de 1867, publicada en 3 de Agosto del mismo año, y cualesquiera otra disposición contraria á la presente y á la de 19 de Agosto de 1841.

También se dejan sin efecto las resoluciones contra-

(1) Decreto de la Junta de Segovia de 8 de Octubre de 1868.

(2) Mas propiamente desvinculaban.

(3) La coma que aparece aquí puesta la atribuimos entonces á error de imprenta; pero despues vemos que se reproduce en la proposición recientemente presentada y significa ya evidentemente el craso error de que puede hallarse comprendida en esta legislación otra especie de capellanias colativas que no son familiares y que en realidad existen; pero no sobre bienes vinculados.

rias á esta última, que hubieran adoptado los diocesanos ó tribunales eclesiásticos, desde 28 de Noviembre de 1855 en que se declaró en suspenso el real decreto de 5 de Febrero de 1855, hasta el 3 de Agosto de 1867 en que se publicó como ley el convenio de la Santa Sede.

Art. 6.º Las reclamaciones á que de lugar la presente, se acomodarán en sus trámites á lo dispuesto en los artículos 694 y siguientes hasta el 700 inclusive de la ley de Enjuiciamiento civil, mientras no hubiere contradicción, en cuyo caso el juicio se ajustará al procedimiento del civil ordinario.

Art. 7.º La publicación del auto á que se refiere el artículo 700 de la ley de Enjuiciamiento civil, se verificará también en la *Gaceta de Madrid*, empezando á contarse el plazo de los 60 días que fija el art. 701 de la misma ley desde la fecha del último edicto.

Bajo el punto de vista científico y doctrinal no tiene defensa la proposición que hemos trascribio. En el primer artículo se pide el restablecimiento de una ley *vigente* hoy, y con la coma, tan indiscretamente puesta, (y no por error gramatical como antes hemos dicho), se supone que todas las capellanias, por el hecho de ser colativas, pueden estar sujetas á la desvinculación, cuando, en realidad, esta legislación solo se ha referido y puede referirse á las capellanias familiares. En cambio, en el segundo artículo se amplian las disposiciones á todas las fundaciones pías que tengan el carácter de familiares, es decir, á patronatos, fideicomisos y otras de diferente índole regidas por las leyes generales de mayorazgo, en las que se siguen distintas reglas para la adjudicación de bienes. Esta innovación importantísima en la ley de 1841, que los autores de la proposición pretenden introducir, contraria el espíritu de dicha ley y la jurisprudencia constante que acerca de la materia ha establecido el Tribunal Supremo de Justicia. Este ha dicho, en repetidos fallos, que la ley de 1841 se refiere solo á las capellanias colativas (4). En ella se adjudican los bienes á los individuos en quienes concurra la circunstancia de preferente parentesco, según los llamamientos; pero sin diferencia de sexo, edad, condición ni estado.

En los mayorazgos, á cuya legislación se hallan sometidas las demás fundaciones de que se habla en el art. 2.º, rigen distintos principios, basados en la diferencia esencial de que en las capellanias, como no se sucede por decreto de representación, son de mejor derecho en una línea los parientes mas próximos (5), mientras precisamente sucede todo lo contrario en materia de mayorazgos. Confundir, pues, en una disposición de una misma ley fundaciones de naturaleza tan diversa es un error indiscutible, que no acertamos á explicarnos cómo ha sido prolijado por algunos de los firmantes de la proposición.

Por el art. 5.º se declara «que quedan derogadas la ley convenio de 24 de Junio de 1867, publicada en 3 de Agosto del mismo año y cualesquiera (6) otra disposición contraria á la presente y á la de 19 de Agosto de 1841.» También se declara que «quedan sin efecto las resoluciones contrarias á esta última, que hubieran adoptado los diocesanos ó tribunales eclesiásticos desde 28 de Noviembre de 1855, hasta el 3 de Agosto de 1867, en que se publicó como ley el convenio con la Santa Sede (7).»

Para comprender el deseo de los autores de la proposición en esta parte, es preciso tener en cuenta lo que en la sesión de 10 de Junio de 1869, dijo el autor de la primera presentada con este objeto. Era preciso, según aquel diputado, «llevar á sus últimas consecuencias la idea desamortizadora consignada en nuestras leyes desvinculadoras, y el principio de la de 1841, *resolviendo á las familias lo que habia sido desmembración de los bienes de las mismas para la fundación de esas capellanias.*» «En virtud del convenio, según él, se declaraban subsistentes todas las capellanias cuya renta líquida pasase de 2.000 rs. y extinguían las demás; pero el prelado se apodera de esos bienes y dice á las familias á quienes pertenecen. Yo me quedo con las tres cuartas partes y por benignidad apostólica os doy la otra 4.ª parte; si queréis las partes misas pagadme las en títulos del 3 por 100. De esta manera se arrebató á las familias lo suyo y vuelven sobre nosotros todos los males de la amortización (8).» Para realizar esto es para lo que hoy se presenta la proposición nuevamente aumentada y á ello se refiere el artículo 5.º.

En el párrafo que hemos trascribio se nota que hay un desconocimiento completo de la legislación que se trata de impugnar, incurriéndose en gravísimos errores de doctrina. No es cierto que por el convenio se declararan subsistentes todas las capellanias, cuya renta pasa de 2.000 rs.; por el contrario, la base á que se ajusta es la desaparición de todas las que han sido reclamadas ó están pendientes de reclamación por las familias en la época en que han estado vigentes las leyes de desvinculación y en las que dejó de existir el patronato, desapareciendo á petición de las mismas la colectividad de bienes de que procedía (9). Aquellas en que no ha habido reclamación, y sobre las cuales, por consiguiente, no pende juicio ante los tribunales (10), son las que se declaran subsistentes; pero tanto en unas como en otras quedaban absolutamente libres los bienes, cumplido el fin de la desvinculación. La decisión está reducida á que en las primeras se redimen las cargas, pero desapareciendo la fundación, y en las segundas se hace la misma redención si son congruas y se sigue cumpliendo la voluntad del fundador, dueño de esos bienes, constituyéndolas con las inscripciones intrasferibles, pero dejando completamente á salvo los bienes inmuebles, que es el propósito de las leyes desvinculadoras.

He aquí los considerandos en que fundan los diputados de las provincias de Palencia y Zamora la proposición que han presentado á las Cortes solicitando la condonación de la contribución de algunos pueblos de dichas provincias correspondiente al año de 1868, en razón á haber perdido su cosecha en el mencionado año, y á haber sufrido quebrantos en el de 1870:

(4) Entre otros, el de 22 de Marzo de 1866.

(5) Sentencia de 19 de Abril de 1850.

(6) Hasta la forma de redacción es descuidada, como se advierte en esta frase.

(7) Es de advertir que durante este periodo es precisamente cuando no han dispuesto nada los diocesanos ni los tribunales civiles ni eclesiásticos.

(8) Discurso de D. Justo Pelayo Ouesta en la sesión del 10 de Junio de 1869.

(9) Art. 3.º del Convenio.

(10) Art. 4.º, id.

«Considerando que los pueblos de las provincias de Palencia, Valladolid, Leon y Zamora, que despues de haber perdido completamente la cosecha de cereales de 1868, han sufrido bastantes quebrantos en la de 1870, se hallan en una situación extremadamente angustiosa, tanto mas cuanto que esa es la única clase de producción con que cuentan.

Considerando que si se exigiese á los agricultores de dichos pueblos el mas pequeño sacrificio, y sería inmenso el que tuvieran que hacer para pagar la contribución del año en que nada cosecharon, se exigiría un imposible, ó allí donde se realizara se mataría el cultivo, privándole de los escasos recursos de que dispone, y que darían arruinadas aquellas provincias.

Considerando que una moratoria mas ó menos amplia es ineficaz para remediar esos males, porque hallándose adoptadas las fuerzas de aquellos contribuyentes sería necesario el trascurso de muchos años y abundancia de cosecha en cada uno de todos ellos para que lograsen poder satisfacer sus atrasos.

«Considerando que la contribución territorial tiene por base el producto líquido de las fincas, y es en su consecuencia justo que donde no hay productos no haya contribución, cuyo principio no puede haber dificultad ni temor en aplicar cuando la falta de productos por causas extraordinarias es notoria.

Considerando que á fin de dar condiciones prácticas á esa idea, quedó autorizado el gobierno por real decreto de 23 de Mayo de 1845, y por la instrucción de 20 de Diciembre de 1847, para proponer á las Cortes otra medida que el perdón de la sexta parte de contribución, cuando la calamidad sufrida hubiera sido extraordinaria; cuya proposición pueden hacer los diputados, hoy que su iniciativa ha tomado mas ensanche.

Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso la siguiente

Proposición de ley.

«Art. 1.º Se condona la contribución territorial correspondiente al año 1868 á los pueblos de las provincias de Palencia, Valladolid, Leon y Zamora, que en dicho año hayan perdido su cosecha, y hayan sufrido quebrantos en la de 1870.

Art. 2.º La justificación necesaria para obtener ese beneficio se tendrá por hecha con los expedientes formados para igual ó análogo objeto en cada uno de los dos años, si fueren bastantes, y de no serlo se hará completando los que se hubieren incochado y resultando insuficientes.

Palacio del Congreso 23 de Junio de 1871.—Vicente Nuñez de Velasco.—Toribio Balbuena.—Gaspar Nuñez de Arce.—Matías Barrio Mier.—Eugenio García Ruiz.—Agustín Estéban Collantes.—Joaquín Saavedra.—Ricardo Muñoz.

En la facultad de medicina, cuyo fatal estado cada día es mas lamentable, se ha sacado á oposición una cátedra que correspondía por la ley al turno de concurso, con perjuicio de los catedráticos de su misma asignatura en provincias á quienes conviniera presentarse.

Parece que uno de estos ha elevado al gobierno una reclamación ó protesta defendiendo su derecho. Será atendida, como es justo, toda vez que está fundada en el texto expreso de la ley. Mucho se duda, por el interés que tienen los influyentes en complacer al que está sirviendo interinamente desde el arreglo revolucionario, habiendo hecho para esto pasar entonces á otra asignatura al que era propietario de ella.

De manera que aparecen sobre el asunto dos infracciones de ley. Solo falta que sobre insistir indudablemente en lo dispuesto, ahora el tribunal se constituya de una manera contraria á la ley ó sea á gusto de los favorecedores.

Se nos ha dicho que el juez que entiende en la causa sobre el asesinato del general Prim, es un pariente del Sr. Montero Rios, y tenemos curiosidad de saber si es exacta la noticia, para tener un motivo mas de aplaudir el celo del espedado juez, y el acierto y elevación de miras del ministro que le nombra.

Anteanoche se reunió el quinto poder de la situación, vulgar *Tertulia progresista*, y acordó echar el peso de su influencia en la faélica crisis por que atraviesa la nación.

La comisión nombrada al efecto, y la cual se compuso de los señores Salmeron, San Miguel, Gomez Rubio, Ridaura y Patiño, se presentó ayer en el palacio del Congreso é intimó sus acuerdos al general Serrano.

El gabinete que ha de formarse, ó de reformarse, sino es radical, tendrá que soportar las iras de la *Tertulia*, que le hará una enérgica y decidida oposición.

Hoy llegará el Sr. Ruiz Zorrilla convencido al fin por el escribano Sr. Mochales, presunto mayor-domo mayor de Palacio, y el ministro de Fomento dará fuerza á la intimación, que unida á la benevolencia prometida por los republicanos, ha de dar mucho que pensar al general Serrano.

Por supuesto que no habrá quien se imagine que el héroe de Alcolea al encontrarse sin cartera y de general simple, piense en aquella hipótesis de que hablaba el Sr. Estéban Collantes, cuando decía en su último discurso «que el Sr. Sagasta se quede con la soberanía nacional y el general Serrano con el ejército, y veremos quién vence.»

Lo probable será que no llegue el caso de que dándose el duque de la Torre de general candidato, pues creemos que por ahora tiene vinculada la presidencia del gabinete, ya sea con un ministerio radical (improbable á nuestro juicio) ya con un tricolor, igual en la esencia al que hoy parece cadáver, si es que el cadáver no resucita por completo, á excepción del Sr. Moret, de cuya muerte se dice que hay completa seguridad, pues está estendida por facultativo acreditado la correspondiente *fé de li-bros*.

Dícese que los presidentes de ambas Cámaras no encuentran motivo constitucional ni parlamentario que justifique la desaparición del gabinete, y que de ello persuadirán á la *Tertulia* progresista, antes que á D. Amadeo, á fin de que este, en vista de todo, resuelva con completo conocimiento de causa.

Parece que el desinteresado apoyo, ó mejor dicho, la benevolencia con que el partido republicano vería un ministerio radical, respecto de un conservador, y con preferencia también á la continuación del actual tricolor, tiene muy escamados á los conservadores, así como á los radicales les tiene sobre ascuas la posibilidad de que la crisis se resuelva en favor de los conservadores.

En resumen, diremos con el Sr. Castelar, con crisis y sin crisis, con derechos individuales y sin ellos, con coalición y sin ella, y

«Ni contigo, ni sin tí, mis penas tienen remedio;

contigo porque me matas, y sin tí porque me mueres.

Ayer ya estuvo para romperse la conciliación públicamente en el salón de sesiones, pues no faltaron moros fronterizos que quisieran replicar con exagerada viveza al Sr. Becerra, cuando este, hablando con motivo de las alusiones que le habia dirigido el Sr. Castelar, dijo, que en su concepto, era llegada la ocasión de desinlar los campos y de formar un ministerio homogéneo.

La prudencia de los fronterizos evitó un rompimiento asaz estrepitoso; pero que de seguro vendrá mas ó menos pronto, pues las cosas no pueden continuar como están, y cuando dentro de la mayoría las divisiones, las envidias y hasta los odios son muchos é invencibles.

La *Tertulia* progresista sigue ejerciendo su quinto poder. Ayer conferenció particular y privadamente con el Sr. Sagasta y por la noche lo hizo igualmente con el Sr. Martos.

Parece que hay apostada en la estación del ferrocarril una sección de la *Tertulia*, á fin de indicar al Sr. Ruiz Zorrilla en cuanto se baje del tren, sus deseos y propósitos inquebrantables.

Ignoramos si entre estos figurará el de que en caso de haber un cambio ministerial en sentido favorable á los radicales, entre en guerra el general Córdova ó el general Alaminos, según fuese un radical ó un progresista el que ocupase el departamento de la Gobernación.

Las modificaciones que se hicieron al proyecto de ley del déficit, son: una en el artículo relativo á la Caja de Depósitos, que lo modifica en sentido de que la devolución á los ayuntamientos del producto de sus bienes existentes en dicha Caja, se verifique en inscripciones intrasferibles, pero al tipo de cotización del mes anterior, y en cantidad equivalente, según el precio de cotización, al importe efectivo de sus depósitos.

La segunda medida acordada por la comisión, consiste en adicionar al proyecto de ley de apropiación un artículo por el cual las cantidades que hayan de entregarse á las empresas de ferro-carriles en construcción; concedidas por leyes especiales de auxilios, se satisfagan en metálico ó bien su equivalente en bonos, en títulos de la deuda ó en billetes del Tesoro, al precio de cotización.

Con mucha razón dice *La Epoca*:

«La confusión que reina en el órden político influye de una manera deplorable, no solo en la suerte general del país, sino hasta en la de los individuos. Parece una pequeñez, pero el hecho de no haberse remitido á las alcaldías de distrito las cédulas de vecindad de pobre, está causando gravísimos perjuicios á los que tienen necesidad de salir de Madrid en busca de trabajo ó de banos. Estos se ven obligados á pagar los 18 reales ó á no poderse mover.

En cuanto á los efectos producidos en la cuestion general de hacienda, en la administración y en los impuestos, son tan notorios que no es necesario llamar la atención sobre ellos.

Parece que el ayuntamiento de Madrid ha recibido de su comisión de Hacienda la infamante nueva de haber fracasado el empréstito de 15 millones que se trataba de contratar con una casa inglesa.

Ninguna casa inglesa, ni rusa, ni turca, ni de ninguna nación, contrata con un inglés.

Hoy son esperados en Madrid los emperadores del Brasil.

¿Habrá quien los reciba oficialmente?

Todos los oficiales de carabineros que prestaban el servicio en la provincia de Valencia, dice un colega de aquella localidad que han sido trasladados á otros puntos.

¿Qué ha motivado este cambio general de domicilio?

La Sociedad de Concertos inaugura esta noche sus funciones en el jardín del Buen Retiro con una muy notable y escogida, en la que tomarán parte gratuitamente varios artistas de reconocido mérito, á lo que generosamente se han prestado por destinarse parte de los productos de la función á favor de la Asociación de Beneficencia Domiciliaria.

Conociendo el espíritu religioso que abraza por regla general el vecindario de esta capital, no necesitamos excitar sus benéficos sentimientos á fin de que concurra á una función que se dirige á tan noble y piadoso objeto.

De *La Correspondencia de España* tomamos la siguiente noticia, que tiene bastante sal y mucha pimienta. Dice así el colega:

«La señora de un amigo nuestro, que se halla temporalmente en uno de los pueblos inmediatos á Madrid, ha estado espuesta en estos días á ser víctima de una estafa. Parece que recibió de una parienta suya que vive en provincias una carta por el correo, en la que despues de varias noticias de familia, la encargaba entregase cierta suma á un sugeto que se la presentaría con otra carta de la misma fecha y que debía servirle de credencial. Afortunadamente, lo repetida que ha sido esta suerte por los casos de Madrid, y el alerta que contra ella viene dando la prensa cada día, hizo que, sospechando desde luego una estafa, se estuviese sobre aviso y quedase frustrado el robo, á pesar de haberse presentado un individuo á hacer efectiva la cantidad.

Lo que no puede menos de llamar la atención en esta y en otras tentativas parecidas, es que la carta, cuyo sobre es indudablemente auténtico, y cuyo texto está copiado de una carta original que ha sido sustraída sin duda del sobre para adicionarla con la orden de entrega de la suma, esta carta, repetimos, no ha sufrido retraso desde su punto de partida hasta el de llegada. ¿Dónde ha podido verificarse la sustitución? ¿Cómo ha tenido lugar la sustracción? Creemos que el señor director general de comunicaciones debería encargar á sus dependientes estudiosen detenidamente la manera de evitar que tales hechos ocurran, y que la correspondencia pública pueda servir de instrumento á los estafadores para llevar á cabo sus maquinaciones.

La Deuda flotante, que en 1.º de Mayo importaba 180.147.810 pesetas, se elevaba en 1.º de Junio á 190.410.838. Tuvo, pues, en el mes citado un aumento de mas de 10 millones de pesetas, habiéndose emitido billetes de la Deuda flotante del Tesoro por valor de 16.630.200. Trampa adelante, y vamos viviendo.

Hoy como verán nuestros lectores en la parte oficial, ha sido admitida la dimisión que ha pre-

sentado el subsecretario de Hacienda Sr. Sanromá y encargándose de la subsecretaría el Sr. Villamil, director general del Tesoro.

Ambos decretos están rubricados por el Sr. Moret con fecha del 22.º; y eso que desde el 20 se dijo que habia dejado definitivamente el ministerio!

Nada, la cuestión es ser ministros, directores, etc., etc.

El Imparcial se muestra muy alarmado porque no se vote la ley de reemplazos, y este propósito dedica un artículo y algunos sueltos.

No sabemos porque el diario cimbrío toma tan á pecho la cuestión de los soldados.

¿Que falta le hacen contando con la soberanía nacional!

Anoche se ha dicho, ignoramos el verdadero fundamento de la noticia, que algunos vecinos que viven recientemente en la Plaza de Oriente, piensan emigrar pronto de Madrid y hasta de España, por no sentirles el clima, ni poderse avenir á las costumbres de las personas á quienes han venido recomendados.

La Iberia dedica al partido moderado un turbulento artículo, en el cual dice, entre otras cosas peregrinas, que somos unos ingratos con la revolución, la cual no solo nos ha perdonado la vida, sino que nos deja movernos y respirar.

Francamente lo decimos: para nadie pasa el tiempo tan completamente desaprovechado como para los progresistas, y es difícil comprender cómo su periódico, que pretende ser órgano de una situación, escribe todos los días cosas para que el país entero se ria de él.

Los progresistas españoles son lo contrario de todos los *verdaderos progresistas*: está visto, padecen una enfermedad contra la cual no hay específico.

¿Han parecido ya los culpables de la noche de vergüenza que tuvo que sufrir Madrid el 18 del corriente?

¿Que han de parecer, si no se han perdido nunca! Pero de no haberse perdido á ser arrestados siquiera, hay una gran diferencia.

Arrestar á la *Partida de la Porra*, sería poco mas ó menos, como prender á la situación.

Entiéndase que hablamos genéricamente, pues no queremos que el señor fiscal demuestre su celo una vez mas.

Que se contente ese joven aprovechado con una encomienda, y no hagamos que por causa nuestra le den una gran cruz.

Hoy con motivo de la laboriosa crisis porque atraviesa el gobierno y la situación, no hay sesión en el Congreso.

A continuación insertamos los fallos ejecutivos recaídos en las causas seguidas por injuramentación contra nuestros respetables amigos los leales y bizarros generales señores marques de Novaliches y Blaser.

Cuatro fallos llevamos ya publicados, y todos ellos son distintos, como tenemos dicho antes de ahora.

El juicio del público está ya formado sobre estos célebres procesos: sus promovedores deben estar bien poco satisfechos del resultado obtenido, y menos lo estarán cuando conozcan todos sus debidos efectos.

Dice así el fallo recaído en la causa del señor marques de Novaliches:

«El Consejo de guerra de oficiales generales celebrado en Valladolid el día 5 de Mayo último, para ver y fallar la causa instruida contra el señor capitán general de ejército, D. Manuel Pavía y Lacay, marques de Novaliches, por haberse negado á prestar juramento de fidelidad al rey (q. D. g.) pronunció la sentencia siguiente: «Ha condenado y condena el Consejo por unanimidad de votos al referido Excmo. señor capitán general D. Manuel Pavía y Lacay, á que sea dado de baja en el ejército, como pena extraordinaria.» Enterado S. M. á quien he dado cuenta de la citada causa que adjunta remito á V. E. Visto lo que de ella resulta y con presencia de lo espuesto acerca del particular por el Consejo Supremo de la Guerra en acordada fecha 30 del mes próximo anterior, se ha servido disponer el rey (q. D. g.) que el procesado se le dé de baja, como queda dicho, en el Estado mayor general del ejército, por ser incompatible la actitud inofensiva en que se declara con el ejercicio de toda autoridad y todo cargo en la milicia, y que se comuniquen tal resolución por circular general á las dependencias de este ministerio. Es así mismo la voluntad de S. M. que al mariscal D. Crispín Gimenez de Sandoval, defensor del encausado, se le aperciba con severidad por haber consignado en su alegato frases inconvenientes, infringiendo los arts. 2.º y 6.º, tratado 2.º, título 17 de las ordenanzas; pero entendiéndose que el precitado apercibimiento solo se debe llevar á efecto, en el caso de que no haya producido actuaciones judiciales el dictamen á que alude el auditor de guerra de esa capitania general en el folio 10 de la misma.»

«El Consejo de guerra de oficiales generales celebrado en esta corte el día 28 de Abril del presente año, para ver y fallar la causa instruida contra el teniente general don Anselmo Blaser y San Martín, por haberse negado á prestar juramento de fidelidad al rey (q. D. g.) pronunció la sentencia siguiente: Le ha absuelto y absuelve el Consejo por pluralidad de votos. Enterado S. M. á quien he dado cuenta de la citada causa que adjunta remito á V. E. Visto lo que de ella resulta y de conformidad con lo espuesto acerca del particular por el Consejo Supremo de la Guerra en acordada fecha 30 de Mayo último, he tenido á bien disponer que se publique la presente sentencia en la forma prevenida atendido su carácter ejecutorio, mandando al propio tiempo que se aperciba por su lenidad en el fallo al presidente del referido consejo de guerra de oficiales generales, mariscal de campo D. Ignacio Pina, y á los de igual clase, vocales, D. Miguel de la Vega, D. Pantaleón Lopez de la Torre Ayllon y D. José Macías y Zaragoza, que votaron la absolución del procesado.

Por conducto de la *Agencia Fabra* recibimos ayer los siguientes despachos telegráficos del extranjero:

Versalles 22 tarde.—Parece seguro que la suscripción del empréstito francés se abrirá el lunes 26 y que se cerrará tan pronto como sea aquel cubierto.

Asegúrese que los réditos serán pagados en Londres.

El tipo del empréstito teniendo en cuenta los beneficios que se obtendrán saldrá, según cálculo á 80, resultando un interés de 6 y cuarto por 100.

Bruselas 22.—La *Independencia belga* dice que, según todos los cálculos, el empréstito francés será acogido favorablemente.

La *Estrella* y el *Boletín de la Bolsa* dicen que el

muy buscado, y que a pesar de no haberse emitido aun se da 1 por 100 de prima.

Londres 22.—Algunos periódicos ingleses han publicado telegramas de Berlín diciendo que el gobierno prusiano había suspendido la vuelta de sus tropas, porque se temían nuevos trastornos en Francia. Esta noticia no tiene fundamento.

Londres 23 tarde.—(Por el cable anglo-portugués).—La Cámara de los Comunes discute un proyecto de ley sobre la votación secreta en las elecciones.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses a 92 1/2. Consolidados franceses a 52 1/2. Consolidados españoles a 32 3/4.

CORTES.

CONGRESO.

Resumen de la sesión celebrada el día 23 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. VELEZ HIERRO: Presento una exposición en que muchos vecinos de Almadén del Azogue reclaman de los muchos perjuicios que se les seguirán si se levanta a efecto el contrato con la casa Rothschild.

El Sr. BSCUDER: Deseo que el señor ministro de la Gobernación se sirva traer mañana una nota de los individuos de orden público que están presos a consecuencia de los sucesos del domingo.

El Sr. SILVELLA: Ruego a la mesa que ponga en conocimiento del señor ministro de Hacienda, si le hay, y si sabe dónde se encuentra este respetable funcionario, mi deseo de que remita el expediente relativo al suministro de tabacos que tuvo la honra de pedir.

Se leyó el oficio en que el señor presidente del Consejo de ministros remite la nota en que el señor ministro de Fomento manifiesta los señores diputados que son empleados, y las personas colocadas en los destinos que aquellos han renunciado por haber optado por la diputación.

El Sr. Curiel y Castro participó no poder asistir a la sesión por hallarse enfermo.

Leída una proposición dijo:

El Sr. BARRIO Y MIER: Señores, debo declarar que esta proposición no tiene carácter político. El objeto a que se refiere, y las firmas que la suscriben, demuestran que no voy a hacer un acto de oposición.

Existe un cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios, cuyos individuos adquieren en la escuela de diplomática los conocimientos necesarios para el ejercicio de su cargo; y como yo he seguido esa carrera, por esta razón soy el encargado de apoyar esta proposición.

Dicho cuerpo tiene a su cuidado todos los archivos y bibliotecas importantes del museo arqueológico nacional; pero hay algunos establecimientos análogos que por razones incoherentes están encomendados a otros funcionarios, como sucede con el archivo de Indias establecido en Sevilla, y con el de la suprimida Cámara de Castilla, los cuales no debían depender de los ministerios de Ultramar y de Gracia y Justicia, sino que deberían pasar al de Fomento y ser servidos por individuos del cuerpo.

Lo mismo sucede con todos los archivos y bibliotecas de los ministerios y dependencias de la administración central, servidas actualmente por funcionarios administrativos, que, dicho sea sin ofensa suya, no pueden tener los conocimientos que reúnen los que han seguido una carrera especial. Mas como reconozco que en esas dependencias hay funcionarios probos e idóneos, he tratado de buscar en mi proposición el respeto a los derechos adquiridos.

Existen, por último, en las provincias y en los municipios archivos y bibliotecas importantes; pero por respeto a la autonomía provincial y municipal, no me ocuparé de establecimientos que no sean del Estado, escitando únicamente a las diputaciones y ayuntamientos para que procuren dotarlas de empleados facultativos.

Al mismo tiempo, pues, que desde aquí les dirijo este ruego, suplico al Congreso que tome en consideración la proposición que acabo de apoyar.

Tomada en consideración por el Congreso, se acordó que pasara a las secciones para el nombramiento de comisión.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. PRESIDENTE: Discusión del mensaje. Continúa en el uso de la palabra el Sr. Castelar.

El Sr. CASTELAR: En la primera mitad del discurso que ayer tuve el honor de pronunciar ante esta Cámara, traté de la política general, de la composición del gobierno y de la mayoría. Hoy trataré del discurso de la corona, al cual se traen siempre las cuestiones mas importantes para la nación, y se traen planteadas de modo que no solo resulte planteada en cada una de ellas una tesis, sino también la antitesis.

Ahora bien, señores diputados, ¿cuáles son los asuntos principales del discurso de la corona? Dos asuntos capitales tienen este discurso: uno, tratar del rey; otro, tratar de los medios en cuya virtud el rey ha venido a regir los destinos de nuestra patria. Y yo pregunto: si el rey ensalza su persona, lo que le somete a discusión? Y si yo tratara, no de rebajar, sino de discutir la personalidad del rey, lo cual sería verdaderamente inconstitucional, ¿no lo haría en virtud de la grande imprudencia del gobierno, que ha traído aquí a discusión un elemento, una persona que es, según decís, de suyo indiscutible?

El rey, señores diputados habla de sentimientos, de su origen, de su familia, de lo que ha dejado en Italia y de lo que va a aprender en España. Cuando estas cosas se dicen en un mensaje, debe creerse que es por que se discuten. Pero como yo quiero encerrar en la mas perfecta legalidad y dentro del reglamento, no discutiré la persona del rey, limitando únicamente que se traigan aquí afirmaciones que no pueden contradecirse, que se digan loores a los cuales no pueden oponerse censuras; y lamentando sobre todo que el primer ministro regido por el rey Amadeo haya tratado de ocultarse tras de la personalidad del rey, entregando esta personalidad a una Cámara tan incendiada como esta por las pasiones políticas.

Pero hay, señores diputados, otro punto sobre el cual tengo una perfecta competencia: ese otro punto son los medios en cuya virtud el rey llegó hasta su trono y hasta el juramento de la Constitución en la Cámara.

Señores diputados, al discutir estos medios no discutiré su legalidad; ¿para qué? Lo que discutiré y contradiré, es su conveniencia; y como el rey habla, escribe, jura, va a Palacio, nombra los ministros, notifica a las cortes extranjeras su advenimiento al trono, escribe a su padre, escribe al Papa, yo, aunque para la mejor construcción del período hablo del rey, no exigiré responsabilidad a nadie mas que a los ministros.

Lo decía ayer, señores, y lo repito hoy: desde el 16 de Noviembre no hemos podido discutir los trascendentes asuntos que en todos los problemas planteados se encierran. ¿Era acaso buen medio de traer la monarquía, encerrarse dos años en la discusión de si era preferible la institución monárquica a la república, y si este rey era preferible a otro rey?

Uno de los republicanos mas elocuentes, mas constantes, mas integros que se sientan en estos bancos, mi amigo el Sr. Abarzuza, ha dicho aquí en un brillantísi-

mo discurso estas sencillas pero profundas palabras: «El rey es como Dios; se admite, pero no se discute; se cree pero no se razona.» ¿Qué verdad tan profunda, señores diputados! ¿Qué verdad, sobre todo, tan verdadera, si se inepermite esté gráfico plasmado!

A fines del siglo pasado, un eminente filósofo discutía las pruebas de la existencia de Dios ante la pura razón: examinó la que estriba en la existencia de la idea de lo perfecto en el alma; la que estriba en la necesidad de lo creado; la que estriba en la existencia de los seres finitos, y en todas ellas encontró definiciones; pero cuando vio luego que no podía explicarse ninguna verdad, que no podía fundar ninguna ley moral sin la idea de Dios, dedujo que Dios era una idea de evidencia necesaria. Pues bien, señores; yo digo a mí vez: ¿qué los pueblos que necesitan rey no lo discuten, y que los pueblos que discuten al rey es porque no lo necesitan.

La monarquía tiene algo de sobrenatural y divino: el misterio la ha engendrado; el cielo la ha apoyado; sus primeros fundadores se confundían con los dioses; y sus primeras hazañas con la epopeya y con la fábula: los sacerdotes son la vanguardia de su ejército; el templo, parte integrante de su palacio; los huesos de los mártires de la ley de la patria forman la base de su trono; las inspiraciones de los artistas de la fe, los esmaltes de su corona; lleva un manto que puede decirse tejido con las fibras de las venas nacionales, y un cetro que representa el rayo de la victoria. El óleo sagrado brilla en su frente como la vía láctea en la inmensidad del cielo; los pueblos le reciben como legado de Dios, le obedecen como testamento de las generaciones muertas, le creen, le sustentan y le obedecen por la fe. ¿Qué contraste con esos reyes democráticos, que nacen bajo el escarpelo de la crítica, y mueren sin gloria y sin honra al pie de las barricadas!

¿Qué habeis querido, señores diputados, que fuera vuestro rey? ¿Por qué no lo habeis dicho que cada día serán discutidos en cualquier periódico su origen y sus títulos? ¿Por qué no lo habeis dicho que en cualquier reunión podría negarse su origen, y que en cualesquiera comicios se podría pedir que cesase su reinado? ¿Por qué no lo habeis dicho que antes que su soberanía estaba la de la nación, y que por lo tanto no podía representar la autoridad delegada de Dios, ni la antigua fe, ni las antiguas tradiciones? ¿Por qué no lo habeis dicho que no era superior siquiera al sufragio universal que puede hacerle entregar su trono al verdadero soberano que es el pueblo?

Era muy difícil, señores, encontrar en Europa un rey democrático; era tan difícil como encontrar en los cielos un Dios ateo.

Y esto producía graves dificultades en las negociaciones diplomáticas entabladas para buscar el rey; y como estas negociaciones diplomáticas son de nuestra competencia, yo voy a hablar de ellas, y entre ellas de muchas que pasaron durante la emigración, y que hoy deben entregarse a la publicidad para que pasen a la historia.

Señores, la primera negociación para traer el duque de Aosta a ocupar el trono de España, se estableció poco después de aquel 22 de Junio que yo conmemoraba ayer. El general Prim, después de sabida la catástrofe de Madrid, se dirigió a Italia, y en una entrevista que tuvo con hombres importantísimos de aquella nación, se trató ya de que la casa de Saboya le prestara auxilio para empezar la revolución española.

Hubo entonces promesas; pero se negaron los recursos. Y un hombre importante de Italia me preguntaba a mí: ¿tiene el general Prim en el bolsillo la corona de España?—No, señor, le respondí yo: la corona la tiene, por desgracia nuestra, Isabel II, y si Isabel II cae, esa corona será patrimonio del pueblo.—Pues cualquier día que la tiene en el bolsillo el general Prim, seguirá la ofensa.

Después, y aquí empieza la segunda negociación, pasó a Italia D. Joaquín Aguirre, y fué allí para tratar con la casa de Saboya, que volvió a negarse a prestar auxilio y recursos a la revolución española.

Digo esto para que vea el Congreso que así como los que menos han hecho por la revolución, mas se han aprovechado de ella, así la casa de Europa que menos hizo por la revolución, mas se ha aprovechado de ella. Los emigrados fueron mas duramente tratados en Italia que en Francia, como puede atestiguar el general Contreras. Yo sé lo que debo a la ilustre persona que ocupa la presidencia, y por lo tanto únicamente diré que no fué en aquella ocasión muy favorable a la casa de Saboya.

El mismo hombre de Estado a quien he aludido, me dijo que nunca aconsejara a Italia que mandase uno de sus príncipes a España, y le recordaría el capítulo 7.º del tratado de Maquavelo sobre la enseñanza de los príncipes, que lleva por epígrafe: «De aquellos monarcas recientes que suben al trono por las armas, por la protección o por la fortuna de otros.» Y decía aquel hombre de Estado que estos monarcas suelen ser débiles y que caen con la misma facilidad que llegan al trono, sobre todo cuando representan solo un partido.

En las Cortes constituyentes, todo el mundo temía que llegara esta cuestión; la ley que con este objeto se dió, en vez de facilitar, dificultaba la elección. De los tres generales que hicieron la revolución, el de mar, ó sea el Sr. Topete, el de tierra, ó sea el general Serrano, y el hasta entonces general del pueblo, de los tres, solo el Sr. Topete tenía independencia por una solución; de los otros dos casi puede decirse que estaban enmaromados de la interinidad, y que el general Serrano iba acostumbrándose a ser regente de la minoridad de la república; a pesar de que la neutralidad que observó desde que aceptó aquel alto cargo en esta cuestión, fué una neutralidad patriótica. ¡Ojalá desempeñara su señoría con igual fortuna que la regencia la presidencia del Consejo!

Pero, señores, si el general Prim no tenía prisa, un hombre importantísimo y recto de su partido pensaba de otra manera. El Sr. Ruiz Zorrilla creía que los males producidos por el establecimiento de una libertad reciente podían curarse trayendo un rey. Así daba al partido progresista la fórmula de creer a todo trance y a toda costa. Y creyendo que este era el remedio de todos los males de la patria, y al ver que no se entraba en este camino, se encerró en el Espectral, tumba de nuestros antiguos reyes, donde en vano le visitó el mismo regente, porque estaba resuelto, si no se traía rey, a ponerse frente a frente de sus mejores amigos.

En el gran cenáculo del partido progresista todos los reyes parecían bien. Se hablaba de D. Fernando de Portugal, y era el mejor rey posible, porque nos traería la unión de las dos naciones: se hablaba de un príncipe niño que había de necesitar una tutela, y era mejor, porque nos traería las escuelas primarias y el sistema de armamento general en su mismo wagon, se hablaba del rey Amadeo, y era extraordinariamente bueno.

Yo esperaba que se hablase de Muley-el-Abbas, para oír decir a ese partido que era el mejor de los reyes, porque sus antecesores construyeron la Alhambra, y porque ofrecía una garantía para la libertad religiosa que un moro se sentara en el trono de San Fernando.

En esto se divulgó la noticia de que se había pensado en un príncipe de Prusia, y vinieron las consecuencias que todo el mundo sabe. Se encendió la guerra, se destruyó el mapa de Europa, y los restos de ese mapa todavía encendidos caen sobre la conciencia de los que jugaban con los destinos de Europa. Se temió que tras de la guerra viniera un Congreso europeo en el que entrara España, y se precipitó la venida del rey; y el general Prim le decía al marqués de Montemar: «apresúrese Vd.,»

¿Inglaterra facilitó y allanó las dificultades diplomáticas?

Señores, aunque yo admiro mucho a Inglaterra, creo que esa nación no puede ser aliada de España mientras tenga puesta la aleva planta en el peñón de Gibraltar.

Inglaterra, que tiene su pabellón en Gibraltar para celar nuestras costas; en Malta para celar las costas griegas y adriáticas; que ejerce protección sobre el Sultan con el Bósforo, sobre el rey Leopoldo de Bélgica con la desembocadura del Scaida, y sobre Lisboa con la del Tago; Inglaterra nos hizo tributarios de su política en vista de las complicaciones de Oriente. Hé aquí una de las causas diplomáticas de la solución que trajo al rey don Amadeo.

Nadie ha olvidado el aspecto de Madrid el día de la batalla del 16 de Noviembre, que ha olvidado el señor presidente del Consejo, porque según dijo S. S. al general Contreras, no se acuerda nunca de cosas insignificantes; sin embargo, la batalla tuvo todas las condiciones de tal. Nadie ha olvidado el aspecto de Madrid: la opinión alarmada, el pueblo en actitud hostil, estas cercanías henchidas de gente, la guarnición en armas; preguntas audaces dirigidas a unos bancos a otros y recibidas entre rumores ó entre risas; el escrutinio mostrando la irreconciliable enemistad de los monárquicos; el reglamento violado por un discurso del presidente, en que para satisfacer a los católicos se elevaba el convenio de Vergara a la categoría de concilio, y para contestar a los liberales se recordaba la voluntad nacional, que se recordaba cuando se había negado un plebiscito, y se hablaba de virtudes privadas que yo no discuto, que yo reconozco, pero que no pueden servir de título para ejercer la supremacía en esta nación, que en amor al hogar y a la familia no cede a ningún otro pueblo de la tierra.

Y ¿cuáles fueron los comienzos de aquella nueva era? Los asistentes a reuniones públicas perseguidos, los escritores encarcelados, la famosa partida de la Porra, que convertiría el teatro de Calderón en campo de Agramante, elevada a la categoría de institución necesaria al nuevo régimen, las elecciones de ayuntamientos suspendidas; el ministro democrata expulsado para dar lugar a las mas escandalosas elecciones; la Cámara descaecada, y concediendo como por fuerza una serie de autorizaciones sin ejemplo en la historia; es decir, unos comienzos semejantes a las postrimerias del reinado anterior, anunciando arriba la violencia y abajo los pronunciamientos.

Las Cortes tenían asuntos de que tratar y se suspendieron; su presidente prefirió ir a Italia, y se fué a Italia.

No descubrí la larga Odisea de esta comisión: solo diré que al llegar a Cartagena fué necesario destituir al ayuntamiento porque no se dignó recibir a la comisión de las Cortes.

Nadie habrá olvidado el discurso del presidente de las Cortes a bordo de un buque. Allí, entre otras cosas, dijo que el cielo de vuestra administración, lejos de ser un cielo sembrado de estrellas, era un horizonte sembrado de puntos negros, y añadió que hubiera dicho algo mas si no hubieran estado presentes algunos extranjeros.

Señores diputados, la escuadra que fué a Italia, no iba como la de Pedro III de Aragón a arrojar a los angevinos de Sicilia. No iba como la de Roger de Flor a clavar las barras aragonesas en las puertas del Asia y en las costas griegas; no iba como la de Alonso V a alamburar con el resplandor de las glorias españolas las costas de Partenope; no iba como la escuadra de Isabel la Católica y de Carlos V a llevar a Italia el heroísmo del Gran Capitán y a traer de Italia la poesía y la inspiración de Garcilaso; no iba como la escuadra del marqués de Santa Cruz a salvar a Pisa, Venecia y Génova para que no cayeran bajo la argolla de los serrallos turcos en las hirvientes aguas de Lepanto, llevando entre sus soldados a Cervantes; no iba a decir el rey de Cerdeña, de isla apenas perceptible en el mapa de nuestros dominios, que en esta tierra, que en el gran imperio español, que no tuvo igual ni aun en los tiempos de César y de Alejandro, no había un solo español digno de ceñir a sus sienes la corona de España.

El pueblo de Italia recibió bien a esa comisión, que llevaba el presente de nuestra corona; y por una circunstancia que no se explica, ni el presidente de la comisión, ni el rey, mencionaron en sus discursos la palabra «democracia».

El llegar el rey a España, el recibimiento que se le hizo fué respetuoso, pero frío, había mas nieve en las almas que en el suelo; y hubiera sido mas frío si no se hubiera interpuesto una horrible catástrofe: el asesinato del general Prim.

Yo prescindo de las relaciones que me unían al general Prim y de la conducta que observó después de la revolución; yo prescindo de la virtuosa esposa y de los inocentes niños, verdaderas víctimas heridas en el corazón en aquella espantosa catástrofe, que será eternamente mirada con horror por la conciencia universal, y maldición por la historia; yo prescindo de todo esto, para decir que lo que me parece mas horrible de este hecho, es su carácter político.

Yo detesto los crímenes políticos, porque los condena mi razón, porque violan las leyes de la moral y del derecho, y porque todo crimen político es un error político, que en vez de estirpar una cosa la vivifica.

Yo no sé el partido que realizó este crimen: y por cierto que nosotros tenemos derecho a quejarnos al ver víctimas de tanta calumnia, de tanto proceso y de tantas prisiones arbitrarias; yo no sospecho si fué un partido ó si fué una venganza personal; pero ese crimen parece que impidió la venida del rey, y le abrió de par en par las puertas de España, abroquelándole tras el eterno horror que inspirará siempre la fuerza, la violencia y el crimen.

Así llegó el rey a Madrid, y así pudo dirigirse a Atocha, viéndolo en aquella mortaja el cadáver del general Prim. Por esto, señores diputados, nadie notó las circunstancias del juramento. El rey juró conservar íntegra la Constitución, y protestó de que no quería ser obedecido si la violaba ó desconocía. Pues bien: ¿cómo se encuentra esa Constitución? El art. 2.º desconocido; el art. 4.º desconocido; desconocidos tambien los artículos 16, 17 y 18; alterado el art. 31; violado en las Provincias Vascongadas y Navarra el art. 52; violado tambien por la arbitrariedad el 30; desconocidos el 91, 92 y 93; alterado el 99; violada por suspensión de las elecciones municipales toda la Constitución; en fin, rota toda la Constitución, deshecha en el momento mismo en que el rey decía que no quería ser obedecido si la violaba. ¿Y qué hizo con los que la violaron? ¿Qué hizo con el señor ministro de la Gobernación, el mas arbitrario y menos constitucional de todo el ministerio? Nada; llamó al poder a los mismos que habían violado la Constitución.

Señores diputados, yo no he sido, ni soy, ni seré nunca monárquico; pero creo que el rey debe ser un magistrado imparcial; superior a todos los partidos y a todas las pasiones; árbitro que enderece los comicios y que cura las cataratas a las mayorías ciegas.

Aquí se decía en las Cortes Constituyentes: las mayorías son inclinadas a la omnipotencia, y la omnipotencia de las mayorías envuelve dictaduras ministeriales, y las dictaduras ministeriales no pueden concluir si no viene un monarca árbitro supremo entre los partidos.

Yo pregunto: ¿hay ahora menos arbitrariedad ministerial? Una mayoría mas audaz que la de las Cortes Constituyentes está dispuesta a sacrificar en aras de sus penales el espíritu parlamentario del reglamento, el espíritu democrático de la Constitución. Al ver las últimas violencias, hubiera recordado, si hubiera sido monárquico, la gran leyenda de Juan Pablo Richter, y

aquellos pobres niños que se encontraron desierto el cielo, y solo oyeron en el abismo la gota de lluvia que se evaporó en la nada, y hubieran dicho como nosotros: no hay Dios, señores diputados; nosotros y vosotros, todos somos aquí.

Examinando lo que acontece en Francia, dijo que los departamentos han pedido a Thiers que les asegure la existencia de la república.

Intentó probar que las monarquías representaban hoy un principio utilitario ó sea un partido; así el duque de Madrid es representante del partido tradicionalista, el príncipe Alfonso del partido moderado, el duque de Montpensier de la antigua unión liberal.

Concluyó su discurso ocupándose de la crisis porque pasa el ministerio. Y dijo que aconsejaban al rey que entregara el poder a un ministerio radical, puesto que un ministerio conservador produciría acontecimientos tristes.

Declaró que el partido republicano no podía apoyar ningún ministerio que no fuera del partido, pero que disminuirá su oposición a medida que los gobiernos se acerquen mas al partido suyo.

Anunció que el final del siglo XIX sería fecundo en graves acontecimientos.

El señor marqués de SARDOAL: señores diputados: aludido personalmente y repetidas veces por el señor Castelar, tengo necesidad de decir algunas palabras, las menos que me sea posible; porque si no lo hiciera, acaso fuera mi silencio mal interpretado, mas que aquí, fuera de aquí.

El señor Castelar se dirigía a mí diciendo que era un aristócrata resellado de plebeyo. Desde la inmensa altura a que S. S. se encuentra, sin duda no aprecia debidamente los objetos que están a sus pies: no de otra manera me esplico yo que S. S. se dirigiera a mí hablando de aristócratas resellados, cuando mas cerca de sí tiene dos aristócratas resellados, no solo de plebeyos, sino hasta de republicanos y de internacionalistas.

Pero sea de esto lo que quiera, al ocuparse de la aristocracia y al considerarla a la luz de la historia, el señor Castelar, que es incapaz de aplaudir ciertas mascaradas, me ha de permitir que le diga que hacia una verdadera mascarada de la historia tan bella como falsa.

Si las palabras del Sr. Castelar se hubieran dirigido a nosotros, y no las hubiera dicho S. S. para que se oyera fuera de este recinto, que es lo que yo presumo, ¿cómo había de decir S. S. que lo que se hundió en Guadalete fué una aristocracia? No, Sr. Castelar; lo que se hundió en Guadalete fué un imperio, una civilización entera: demasiado lo sabe S. S.

Si la aristocracia no ha existido en España como institución política, es porque en el país del Fuero Juzgo que declara abolida la legislación de castas; en el país en que tres razas, la romana, la gótica y la árabe, han vivido confundidas; en el país en que la reconquista se ha llevado a cabo paralelamente por nobles y plebeyos, no ha podido existir la aristocracia de raza como en Inglaterra.

La aristocracia española ha sido una aristocracia esencialmente popular, lo mismo en la edad media que en los siglos XVI y XVII, que en los tiempos modernos: el romancero de la edad media; la protección de que en el siglo de oro de nuestra literatura y nuestras artes han sido objeto los literatos y los artistas por parte de las primeras casas de la nobleza, D. Juan Nicasio Gallego, maestro de un grande de España elegante poeta a su vez de nuestros días, lo acreditan suficientemente.

Pero después de todo, ¿qué se ha propuesto el señor Castelar motejando a la aristocracia que rodea a la monarquía si para S. S. lo mismo la monarquía que la aristocracia son instituciones fósiles? ¿Qué le puede importar a S. S. que la monarquía elegida por las Cortes Constituyentes le falte el apoyo de una institución que S. S. declara que no existe?

Para concluir: si la monarquía agoniza, como el señor Castelar cree; si otra forma de gobierno se aproxima, deje S. S. que se eclipsen los planetas que reciben la luz del astro de la monarquía.

El Sr. CASTELAR: Me encuentro muy fatigado: el señor marqués de Sardeal me dispensará si dejo de hacerme cargo de su alusión para la rectificación general que he de hacer a todo lo que se me conteste.

El Sr. BOCERRA: Faltaría a mí deber si no me hiciera cargo de las tres alusiones personales mas importantes que el Sr. Castelar me ha dirigido.

En la primera referente a los sucesos del 22 de Junio de 1866, y a otros hechos de armas a que nos ha llevado la perturbación precursora de la revolución. Supongo que el Sr. Castelar, al decir que yo he puesto la mecha en la mano de los artilleros el día 22 de Junio, no habrá querido indicar que yo los haya excitado a la lucha y abandonado después en el peligro. (El Sr. Castelar hace signos de asentimiento a lo que dice el orador.)

Aquellos militares se podrá decir que fueron estraviados; pero nadie podrá negar que procedieron noble y levantadamente, partiendo de ellos la iniciativa, impulsados por una idea política, y los que los hemos acompañado estuvimos con ellos desde que se dispuso el primer tiro hasta que cesó completamente el fuego. De 256 comprometidos, entre oficiales y soldados de diferentes cuerpos, no hubo un Judas: todos estuvieron donde habíamos prometido. Hubo en aquellos acontecimientos, como en todos los de su especie, muertes y desgracias, pero no asesinatos: los oficiales cumplieron dignamente con su deber haciendo fuego sobre los sublevados; pero yo pregunto: ¿hay sublevados los sargentos y viéndolos atacados, ¿habían de desistir por esto?

Yo tomé parte en aquellos acontecimientos, es cierto, porque yo he estado siempre donde me ha llamado la defensa de la libertad, aunque no me encontré en el cuartel de San Gil en el momento de estallar la sedición, y quiero que conste que lo mismo en 1866 que en 1866, que en 1864, no ha sido solo el partido democrático el que ha emprendido la lucha; que siempre ha estado a su lado el partido progresista, es decir, que trabajó unido a este fin el partido radical, que tenía ya medios para gobernar por sí solo, y con mas razón ahora.

Con otro motivo se me han hecho varias alusiones mas ó menos agresivas, a las cuales no he contestado, y no lo he hecho porque me había propuesto abreviar la discusión, y porque hombre que no faltó a mi puesto cuando me llama la honra, soy yo el que elijo el día y la hora de la batalla, y no creo que debo estar a merced de un desequilibrio de temperamento, ó lo que es lo mismo, una debilidad física ó una irritabilidad nerviosa, ni menos de una juventud brillante é inteligente, pero frívola y descreída.

Contesto a esta alusión porque es un deber de honra, porque se trata de un acontecimiento en que tomé parte el partido radical, costando la vida a varios de los actores. Como de pasada, me haré cargo de una manifestación pacífica en que tomé parte de una manera activa, a saber: las exequias celebradas por la memoria de Muñoz Torrero, y se ha dicho que se nos había dejado ir en libertad sin estorbarnos, y esto es cierto; pero cuenta que podría disolverse aquella manifestación, con ó sin resistencia, por medio de la fuerza armada; pero conste que no necesitábamos protección de nadie, porque representábamos la opinión de la mayoría del pueblo de Madrid, y además a nadie se le ocurrió insultar a 6.000 hombres formados y dispuestos a hacer respetar su derecho.

De una vez para siempre, no me arrepiento de ninguno de los hechos en que he tomado parte, y mi conciencia está plenamente satisfecha de haber obrado así. Sobre este particular no volveré a dar mas explicaciones, y solo diré, como de pasada, que ahora como entonces

estoy dispuesto a defender la independencia y la libertad de mi patria por cuantos medios estén a mi alcance.

Yo no entro a discutir el brillantísimo discurso de mi amigo el Sr. Castelar, eminente orador y honra de nuestro país; y por consiguiente, me abstengo de analizar más de una contradicción que en el se encuentra.

Otra alusión del Sr. Castelar era preguntarme lo que pensábamos sobre la conciliación. Sobre este particular, me creo autorizado para decir mi opinión con entera franqueza: durante el período constituyente, he sostenido constantemente, y mas de una vez contra la opinión de mis amigos, la necesidad de que los tres partidos que habían llevado a cabo la revolución tomaran parte en la formación de la ley fundamental del Estado porque una Constitución no puede hacerse para un solo partido.

Concluido el período constituyente, y entrando en una situación constituida, entiendo que es de necesidad para el juego de las instituciones, para la seguridad del trono que hemos votado y hemos de defender, y para el bien de la patria, el que el gobierno del Estado esté confiado a un solo partido que lleve a la gestión de los negocios sus hombres, sus ideas, su criterio, y le imprima por consiguiente una marcha uniforme, como espresión genuina de su verdadero carácter.

Así puede presentarse a la faz del país, para que éste, en uso de su soberanía, le conceda ó le niegue su confianza. Aseguraba mi amigo el Sr. Castelar que los derechos individuales, el sufragio universal y las demás libertades proclamadas en la Constitución son incompatibles con la monarquía, y he oído afirmar lo mismo a algunos señores de las minorías y de la mayoría. Yo le digo al Sr. Castelar que eso es tener una pobre idea de la libertad; todas las formas de gobierno caben dentro de ella; después de todo, el concepto de forma es siempre un concepto de terminación y de limitación.

A los otros señores les diré que sin saberlo y sin quererlo hacen daño a la monarquía creyéndola incompatible con todas las manifestaciones de libertad, y este error, en mi opinión, procede de comparación con otras revoluciones que tienen escasa analogía con la verificada en España el año 1868: todas las grandes manifestaciones de nuestra raza tienen cierto sello de originalidad, lo cual prueba en último resultado su virtualidad misma.

Por lo que a mí toca, estoy tan resuelto a defender la monarquía como los derechos individuales sin limitación de ninguna especie, porque así creo prestar un servicio a mi país.

La cuestión se reduce a estos sencillos términos: filósofos y pensadores de gran importancia entienden que al desarrollo de la libertad completa corresponde un poder, amovible y responsable; es decir, en definitiva el mando de un partido: los otros de no menos importancia entienden que la forma mas adecuada es aquella en que el jefe supremo del Estado es inamovible é irresponsable, que está por encima de todos los partidos, representa todo que haya de permanente en la sociedad, y están incapacitados de hacer nada por sí como no cuenten con el consentimiento de las personas responsables. Hé aquí la razón por que no pueden ser discutibles, y contesto así a la pregunta que me ha dirigido el Sr. Castelar por lo que hace a si son discutibles ó no lo son.

Solo una pregunta para concluir. ¿Cuál es vuestro punto objetivo: la cuestión de forma, ó la libertad? Dicho de otra manera: ¿es posible que hagáis una política de pesimismo? O por el contrario, ¿estáis dispuestos a sostener la libertad? Gobernantes y gobernados tienen obligaciones mutuas que cumplir, a saber: los primeros, conservar la seguridad y el orden, ó lo que es lo mismo, el derecho de todos y de cada uno; y los segundos, respetar este mismo derecho y esperar del ejercicio de la libertad y de la opinión las reformas y evoluciones que ellos crean mas convenientes.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión; se va a proceder, y espero que sea por última vez, a la votación definitiva del proyecto de ley sobre reemplazo del ejército.

Habiéndose pedido que la votación fuera nominal, resultó aprobado por 180 votos contra 27.

El señor ministro de ESTADO empezó su discurso defendiendo al rey y declarando que la persona que ocupaba hoy el trono no hará mas que política que sea para España y por España.

Calificó de mascarada histórica la cronología de las diferentes dinastías de que se había ocupado el Sr. Castelar.

Después hizo una reseña de la situación política de las naciones extranjeras, defendiendo a Italia de los ataques de ingratitud de que era objeto por parte del señor Castelar.

Analizando la cuestión de Roma, dijo que los poderes públicos de Italia habían dado toda las garantías necesarias al Sumo Pontífice, las cuales, a juicio del señor Martos y del gobierno, eran bastantes.

Anunció que las clases conservadoras no solo eran los altos dignatarios, que las clases populares apoyarán la dinastía actual, porque el rey Amadeo era popular. (Varios diputados dicen que no.)

El Sr. MARTOS pide a las minorías que guarden silencio. (Ligera agitación.)

El orador va a continuar diciendo que el rey es popular.

El Sr. PRESIDENTE (Olózaga) le interrumpió diciendo: Ruego a S. S. que no siga por ese camino.

El Sr. Martos y el Sr. Olózaga rectificaron.

El señor ministro de ESTADO dijo que la mayoría no se desuniría, sea cualquiera la solución que tenga la crisis, porque están para defender algo mas alto, es decir, la vida ó la muerte del país.

El Sr. CASTELAR quedó en el uso de la palabra para rectificar en la sesión de esta noche.

Se levantó la de la tarde.

Eran las siete.

SENADO.

Mañana a la una y media de la tarde se celebrará en el teatro de la Alhambra una reunión de la asociación general de productores, para continuar la discusión de sus bases.

La empresa del ferro-carril de Zaragoza a Escatron ha sido autorizada para emitir 12.000 obligaciones hipotecarias.

Hace tres días aparecieron en muchas esquinas de Valencia y de sus barrios estramuros pasquines llamando a las armas a los carlistas y escitándoles a una segunda noche de San Bartolomé contra los liberales, pero de mas estérmino que aquella.

De quién será esta maniobra?

Ha llegado a esta capital la célebre prestidigitadora señorita Benita Anguinet, favorablemente conocida ya del público de Madrid, donde viene nuevamente a hacer las delicias del público en el teatro de Variedades.

En la parte de la montaña de Castelló de Ampurias ha aparecido una partida carlista, compuesta de diez hombres, mandada por un tal Pujol.

Parece que se ha conseguido dispersarla, cogiéndole dos o tres prisioneros.

Por acuerdo de la sala de gobierno de esta audiencia, y previa autorización del gobierno, se ha constituido una nueva sala con la denominación de cuarta, para auxiliar a la de lo criminal, a cuyo cargo estarán las revisiones pendientes para la aplicación del art. 23 del Código penal reformado, los sobreesamientos, las causas de conformidad, y la vista de las conclusiones para ella, de pena correccional, impresos y procedentes de los juzgados de fuera de Madrid.

Varios vecinos de Almadén han acudido a las Cortes, reclamando contra el proyecto de arriendo de aquellas minas, como ruinoso para el Estado y para ellos.

Ayer se remitió al Senado la ley votada por el Congreso sobre inscripciones de títulos reales. De un día a otro se reunirá las sesiones de aquella Cámara para elegir la comisión que ha de dar dictamen. Con igual perentoriedad se procederá respecto de la ley sobre 80 por 100 de propios.

No es el 25, como dice un periódico, cuando se verificará el solsticio de verano. Los solsticios y los equinoccios se verifican el 21 de Junio y 21 de Diciembre los primeros, y los segundos el 21 de Marzo y 21 de Septiembre, entrando el sol respectivamente en los signos de Cáncer y Capricornio y en Aries y Libra.

Añoche se verificó en el teatro de Madrid la primera representación de la zarzuela en tres actos de Anber, arreglada por el Sr. Puente y Braña, titulada *Haydée*. Tanto el libro, como la música, arreglada por el señor Barbieri, fueron muy aplaudidos; las decoraciones y el vestuario nada dejan que desear. La ejecución fue buena, distinguiéndose las señoritas Zamacois y Checa, y los señores Dalmay y Lande. La orquesta, dirigida por el inteligente maestro Arce, contribuyó al buen éxito de la obra.

Anteayer se verificó la apertura de los jardines del Buen Retiro con una escogida y numerosa concurrencia. Púsose en escena la zarzuela en tres actos *El Relámpago*, que fué admirablemente ejecutada por las Sras. Rivas y Rubio, y los Sres. Soler y García, terminando la función con un lindo baile, en el que la primera pareja fué muy aplaudida. El público salió muy complacido, y es de esperar que la buena sociedad le preste su concurrencia con la misma asiduidad que lo verificó el año pasado.

Se ha recibido ya en el Congreso, con destino a la comisión de incompatibilidades, la nota de los diputados que son o eran al ser elegidos, empleados del ministerio de Fomento. Son estos los ingenieros Sres. Sagasta (D. Pedro), Galvez Cañero y Grimaldi; el auxiliar D. José María Chacon, el ayudante primero del personal facultativo de obras públicas Sr. Salinas, y D. Gregorio Zabalza, delegado del ferro-carril de Aranjuez a Cuenca, además de los directores Sres. Ruiz Gomez, Valera, Moya y Herrero; D. Lino Peñuelas, ingeniero jefe de primera clase de minas, y los catedráticos Sres. Montero Rios (D. Eugenio) y D. José, Sr. Moreno Nieto y señor Castellar. Estos catedráticos están substituidos por auxiliares que nombra el claustro. El Sr. Chacon ha sido ya substituido y el ingeniero Sr. Grimaldi.

El lunes próximo se verificará en la Caja general de Depósitos el canje por billetes de la deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto han obtenido los números del 91 al 110 inclusive.

Por real orden que publica la *Gaceta* se aprueba la transferencia de la concesión del ferro-carril de Alar a Santander en favor de la sociedad anónima denominada «Nueva compañía del ferro-carril de Alar a Santander» formada y constituida en virtud del convenio aprobado en 25 de Enero último por el juzgado de primera instancia de aquella ciudad.

Han sido aplazadas las oposiciones anunciadas para proveer la cátedra de agricultura vacante en el instituto de León, hasta que en vista de lo que las Cortes deliberen respecto del proyecto de ley de enseñanza agrícola, se resuelva lo que proceda.

En el mercado de granos de esta capital, se vendió ayer la fanega de trigo de 14 a 15'25 pesetas y la de cebada de 6 a 6'50.

En el término de Mondragon (Guipúzcoa), se ha encontrado un depósito de armas y gran cantidad de municiones, huyendo precipitadamente los conductores de este contrabando al verse perseguidos por la fuerza de la guardia civil.

Por acuerdo del ministerio de la Gobernación han sido suspensos en sus funciones 29 diputados provinciales de Barcelona, que serán entregados a los tribunales de justicia por desobediencia a las órdenes del gobernador civil. Creemos consista esta desobediencia en haberse negado a entregarle la casa de caridad para hacer de ella un cuartel, o establecer al menos un puesto militar.

La autoridad municipal de esta corte ha prohibido que continúe sus trabajos en el local que ocupa en uno de los barrios escéntricos la fábrica de abaca mineral, por usar máquina de vapor para el movimiento de sus artefactos.

Aun no se han remitido a las alcaldías de distrito las cédulas de veindad de pobre con gravísimo perjuicio de los que no pueden adquirirlas de pago y las necesitan para salir de Madrid en busca de trabajo ó a baños, lo que son socorridos para este objeto.

Seguros estamos que si estas cédulas hubieran de producir algún ingreso al tesoro, hace ya mucho tiempo que no sólo estaría en poder de los alcaldes de barrio, sino que se habría apresurado a los morosos en recogerlas.

Dícese que pasan de cuatro mil las solicitudes presentadas al ayuntamiento, pretendiendo ingresar en el ramo de vigilancia de puertas, cuando se restablezcan los consumos.

Suponemos que los pretendientes no serán de los que gritaban: *abajo los consumos*.

El Sr. Capdepon, a pesar de lo que se ha dicho, sostendrá su enmienda ante el Congreso respecto al dictamen sobre ley de apropiación, pidiendo que se discutan los presupuestos y no se haga emisión alguna, y que en la rescisión del contrato con el Banco de París intervenga una comisión de diputados.

En las montañas de Recasens (Gerona), dice un periódico, ha aparecido una partida carlista completamente equipada y bien uniformada, compuesta de 16 hombres al mando de uno que se titula capitán de ella.

Se ha dispuesto que las secciones administrativas de las económicas de las provincias, pasen a constituir las ordinarias de propiedades y derechos del Estado, las cuales dependerán en lo sucesivo de la dirección general de este ramo.

Dentro de pocos días se celebrará el concurso entre las bandas de música de la guarnición que la sociedad El Fomento de las Artes ha dispuesto como parte integrante de la exposición artística. Sabemos que los músicos mayores han elegido un jurado compuesto de artistas muy inteligentes, y esperamos que esta fiesta musical sea un verdadero acontecimiento para el arte.

La comisión que ha de realizar la información parlamentaria sobre situación de las clases obreras, se constituyó ayer tarde, nombrando presidente al Sr. Cánovas del Castillo, vicepresidente al Sr. Montesino y secretario al Sr. Rodríguez (D. Gabriel). Pero habiéndose presentado después el Sr. Ríos Rosas, indicó el Sr. Cánovas que debía elegirse presidente a éste, aunque no fuera más que por la circunstancia de haber sido ministro antes, y así se acordó. Después se nombró una subcomisión compuesta de los Sres. Figueras, Cánovas y Rodríguez para que, en el concepto de ponentes, redacten el plan de trabajos que deben realizarse.

Se ha presentado a la mesa del Congreso, por el diputado republicano Sañudo, la siguiente proposición de ley.

Artículo único. Desde 1.º de Enero de 1872 quedan suprimidas las quintas y matriculas de mar.

Palacio del Congreso 20 de Junio de 1871.

Parece que el señor marqués de la Vega de Armijo prestó ayer declaración llamado por el juzgado, en la causa que se sigue a consecuencia de los sucesos del domingo.

Los diputados y senadores gallegos se reunieron ayer como habíamos anunciado y volverán a reunirse el domingo para seguir tratando de asuntos relativos al ferro-carril.

Ha sido aprobada el acta del dean de Coria Sr. Palsados, diputado por aquel distrito.

Parece que se han reunido los senadores de la mayoría radical en casa del secretario de aquel alto cuerpo señor Montejo y Robledo, con objeto de ocuparse de la cuestión política en general.

SECCION DE PROVINCIAS.

Los diarios valencianos apenas si llenan las columnas con otra cosa que estensas relaciones de los festejos celebrados, tanto en la capital como en todos los pueblos de aquella provincia.

Aparte de esto se ocupan también de los preparativos que se hacen en la ciudad del Cid para la inauguración de la próxima fiesta.

Todas las corporaciones, gremios y sociedades de recreo se aprestan a contribuir al mayor lucimiento de dicha feria, que ha de proporcionar grandes rendimientos a Valencia.

Con fecha 22 nos escriben de Toledo dándonos cuenta de la arbitrariedad y atropello cometido por el gobernador de aquella provincia, que tomó sus disposiciones el día anterior para que por el juez, escribano y agentes de orden público se procediese a cerrar el edificio donde se reúne la Juventud católica, disolviendo esta asociación.

En la reunión anunciada por la tertulia progresista-democrática de Córdoba se coincidió por todos los asistentes en que por la apatía é indiferencia de muchos de los hombres mas importantes, tanto en la capital como en la provincia, como de los representantes de la misma en las Cortes y Senado, no tuviera el partido progresista la iniciativa é influencia que de derecho le corresponde en la situación presente. Así lo dice *El Progreso*, su órgano en esta capital.

Dice *Las Provincias* de Valencia del 22:

«Ayer ocurrió en el Mercado una escena altamente escandalosa, si es cierto lo que nos dicen. Parece que un pobre sacerdote iba recogiendo legumbres que por caridad le daban algunos vendedores, fué objeto de las burlas de los pilluelos que por allí pululan, los cuales, no contentos con esta irreverencia, comenzaron a arrojarle lo que a las manos les venia, haciéndole huir. Una buena mujer, que justamente indignada le repudió, fué igualmente blanco de sus iras. ¡Qué vergüenza para una ciudad que siempre ha sido tan religiosa! Pero, ¿qué ha de suceder cuando tanto se repiten ciertos ejemplos?»

Del *Tradicional* de Valencia, copiamos lo siguiente: *Punto negro*.—Hemos oído hablar de un desfalco de 16.000 y pico de duros que se ha descubierto estos días en la Caja de la administración económica de esta provincia.

Añádesse que este desfalco consistía en pagaré de bienes nacionales que se estrajeron sorprendiendo la buena fé de los empleados de la caja.

Se dice que dichos pagarés fueron otorgados en pago de un molino de Alfara del Patriarca, rematado por uno y cedido a un conocido ex-empleado del Hospital.

Ignoramos la veracidad de estos rumores que nos apresuraremos a desmentir si el hecho no resulta cierto. Cero y van sesenta y dos mil.

Segun el *Tarraconense*, el gobernador civil de aquella provincia parece estar resuelto a presentar la dimisión.

Con fecha 22 escriben de Sevilla: La solemne función, dispuesta en la Basílica metro-

politana, en celebrad del vigésimo quinto aniversario de la exaltación a la Santa Sede de nuestro P. el Sumo Pontífice Pío IX de este glorioso nombre, tuvo lugar ayer, oficiando de pontifical su eminencia el cardenal arzobispo, repuesto de su indisposición en términos satisfactorios.

Imenso era el concurso de fieles en la santa iglesia catedral y la aglomeración de un gentío innumerable en torno de la capilla mayor nos ha privado de oír el sermón a cargo del Sr. Chantre, que tuvo de duración mas de dos horas.

Las autoridades civil y militar y los ramos de su dependencia faltaron a esta augusta festividad del pueblo católico; asistiendo a ella en representación de la autoridad el señor alcalde Morales y Gutierrez y los regidores Boyer y Cordon, diputados por el cabildo civil a invitación del Ilmo eclesiástico.

La iluminación del martes fué casi general en los barrios céntricos y bastante extendida por los demás.

Leemos en el *Progreso* de Granada: «En la noche del lunes rieron en la plazuela de la Universidad dos primos, vecinos de uno de los pueblos de la vega, resultando uno de ellos muerto de una puñalada. El matador que parece estar herido, ha sido preso con otras varias personas que mediaron en el lance. Así al menos se nos ha referido este, que deploramos como todos los que se resuelven de un modo funesto y que dan una triste idea de la falta de moralidad y de las perversas costumbres de cierta clase de gentes.

SECCION EXTRANJERA.

Si en todas las naciones de Europa se ha celebrado el jubileo pontificio con fiestas magníficas, las de la católica Bélgica merecen indudablemente especial atención. En Gante han sido asombrosas, y aun en Bruselas mismo no han dejado nada que desear. Ha habido, sin embargo, en esta última ciudad alborotadores que quisieron perturbar el regocijo de los fieles; pero las autoridades reprimieron pronto sus ímpetus.

Hé aquí lo que escriben de allí, pintando lo ocurrido con motivo del vigésimo quinto aniversario de la exaltación de Pío IX al trono pontificio:

«No es fácil que en ningún país católico reciba el Pontificado tan grande homenaje como el que Bélgica le rinde en estos momentos.

La capital, por lo común bastante indiferente hacia todo cuanto se refiere a los intereses religiosos, ha tomado en esta ocasión una actitud admirable. La mayor parte de las casas y de los templos se hallan adornados con colgaduras en que campean los colores de la bandera pontificia y los de la bandera nacional.

Ayer hubo en el palacio de la Nunciatura una manifestación sin ejemplo en los fastos diplomáticos. Los vastos salones de ese edificio estuvieron materialmente llenos todo el día de comisiones venidas hasta de los puntos mas distantes de nuestras provincias y de todas nuestras grandes ciudades para ofrecer al Padre Santo el homenaje de su adhesión a la Santa Sede.

Los diplomáticos residentes en Bruselas, los ministros belgas, muchos individuos de la Cámara y del Senado y todos los hombres mas notables en la magistratura, en el foro, en la ciencia y en la prensa, a la par que todos esos valerosos adalides católicos que figuraron en el Congreso de Malinas, se habían dado cita en la Nunciatura.

Intitil es decir que la prensa revolucionaria rabia de ver lo que hoy pasa. La manifestación pontificia y pacífica de las ciudades y de los pueblos rurales de Bélgica y de toda clase de hombres, así instruidos como ignorantes, indigna en extremo a nuestros libre pensadores, los cuales, de diez días a esta parte, se afanan en prodigar calumnias y amenazas para impedir la manifestación del 16 de Junio. Pero precisamente sucede todo lo contrario y en todos los campanarios de Bélgica se ve enarbolada la hermosa y cristiana bandera pontificia.

En Italia también han sido generales las fiestas para la conmemoración de tan fausto suceso.

Una carta de Florencia dice lo siguiente: «La antigua Florencia, la ciudad que ama aun las grandes tradiciones de lo pasado, solamante ostensiblemente el aniversario pontificio. Las autoridades eclesiásticas, el pueblo y la aristocracia no degenerada, se creen honrados rindiendo al gran pontífice homenajes públicos que la gente oficial puede detestar, pero que son una reprobación de la política que ha conducido a la ocupación de Roma. Las iglesias, las calles, las aldeas, todo lo que se halla fuera del círculo convencional de una sociedad entregada a todos los caprichos se mueve en un sentido contrario a la política dominante. La Italia católica protesta contra la Italia revolucionaria y atea. Entre estas manifestaciones las hay muy singulares.

Por su parte la *Unión* ha publicado un artículo con el epígrafe de *El triunfo de Pío IX en Italia*, en el que entre otras cosas dice: «De toda Italia recibimos cartas que nos hablan de las fiestas del Jubileo: ha sido uno de los mas señalados triunfos del catolicismo y del pontificado... Los revolucionarios de todos los países están confundidos. La verdadera Italia no ha manifestado jamás tan solemnemente sus sentimientos y deseos; y si esto sucede estando el Papa prisionero, ¿qué será después de la indefectible victoria?»

Esperábamos ciertamente que Italia haría grandes cosas por el Papa; pero, nuestras esperanzas han sido con mucho superadas...

En efecto, la misma *Unión* da cuenta de lo que ha sucedido en algunas ciudades: «En Turin se ha celebrado el 16 de Junio con magníficas fiestas religiosas, a las que asistió la inmensa mayoría de la población.

Las casas estaban engalanadas, ostentando muchas de ellas banderas pontificias, con el lema de *Viva Pío*. Muchas tiendas estuvieron cerradas como si fuera fiesta de precepto, y en las puertas había letreros que decían: Cerrada por el jubileo de Pío IX.

Las sociedades católicas dispusieron, además de las fiestas religiosas, dar grandes limosnas a los pobres y quemar por la noche esplendidos fuegos artificiales. La ciudad presentó una animación extraordinaria, la concurrencia a los fuegos fué inmensa, y la iluminación general.

Tantos festejos excitaron la cólera de los liberales, y aunque en Turin no hay carlistas a quienes decir que confunden la religión y la política, se apedrearon las casas mas notables de la ciudad que estaban iluminadas, por una turba que el Rojo Arias de allí no supo tampoco castigar ni prender.

No es extraño que en Italia sucedan cosas tan parecidas a las de España; allí y acá sentimos los mismos males.

En Roma, según las noticias que tenemos a la vista, a las nueve de la mañana del día 16, empezó Su Santidad a recibir las numerosas diputaciones que desearon de felicitarlo se habían presentado en el Vaticano.

Los miembros de la corte y de la capilla pontifical fueron los primeros por ser considerados como la familia de Su Santidad. Esta comisión, al presentar su mensaje, depositó a los pies del Papa un magnífico relicario adornado de pedrería.

Después siguió la de los camareros secretos y de honor, que ofrecieron un precioso sifon de oro cubierto de

esmaltes y adornado de brillantes. Monseñor Perini fué el encargado de leer el mensaje de felicitación.

La diputación de sacerdotes de la Gran-Bretaña, recibida inmediatamente después, por medio de uno de sus individuos, del mensaje en latín, al cual respondió Su Santidad en el mismo idioma, haciendo el elogio del cetro católico del Reino Unido, alabando la misericordia y la bondad divina que han permitido a su Pontificado y a su nombre unir el restablecimiento de la gerarquía en Inglaterra.

Sucesivamente se fueron presentando el cardenal Monaco de la Valette, presidiendo a los miembros de la secretaría de Memoriales y los rectores de los diversos colegios.

Estas recepciones se hicieron en la sala del trono rodeado de muchos cardenales y prelados de la corte, el Papa se trasladó después a la gran sala consistorial, donde esperaba la diputación de la Juventud Católica inglesa, presidida por Mr. Howard.

Su Santidad escuchó con suma atención, dando repetidas muestras de aprobación, el mensaje leído por el honorable Edouard Noel, dignándose responder pocos minutos después.

«Con gran placer me veo rodeado de la juventud; la juventud rodeaba y aclamaba a Jesús la víspera de su pasión. Yo también participo de los sufrimientos de la pasión que no es posible decir cuánto se prolongará. Pero tengamos en cuenta que la pasión de Cristo fué el fundamento de la Iglesia.

«La Iglesia de Irlanda acaba de ser salvada por la unión de su episcopado. Un monos todos, teniendo presente que la unión es la fuerza.

«La juventud de todas partes manifiesta un extraordinario movimiento de fe y de adhesión. Conservándose unida y firme en la esperanza, este movimiento bastará para triunfar del mal.

Los ingleses ofrecieron al Soberano Pontífice una gran cantidad de oro encerrada en una preciosa caja forrada de terciopelo con las armas del Papa.

Después de haberle besado el pie y de recibir su santa bendición, exclamaron en vítores llenos de energía.

Pío IX dirigió la palabra a muchos, recordando haber visto a algunos en otras ocasiones.

A. M. Capell le dijo las siguientes palabras: «Doy las gracias a vuestro padre por el magnífico termómetro que tuvo la bondad de remitirme hace algunos meses.

También fué recibida la diputación alemana, compuesta de 800 individuos, en la sala consistorial.

Pío IX se sintió conmovido en medio de estos sacerdotes, estos señores y estas señoras, que parecían abortos en la contemplación del vicario de Jesucristo.

El Papa les dirigió la palabra, manifestando el sentimiento que experimentaba por no poder hablarles en alemán, y agradeciéndoles el sacrificio que habían hecho viniendo de tan lejos, los felicitó por el valor con que luchan en Alemania por combatir el error, estimulándolos a continuar combatiendo con fe y perseverancia.

La Asamblea nacional francesa aprobó por la unanimidad de 551 votos, en la sesión nocturna del 20, el proyecto de ley relativo al empréstito de 2.000 millones de francos.

Por el art. 1.º se autoriza al ministro de Hacienda para hacer inscribir en el Gran Libro de la deuda pública y enagorar la suma de rentas del 5 por 100 necesaria para producir un capital de 2.000 millones de francos.

La enageneración de esas rentas, para la que se abrirá una suscripción pública, se hará en la época al tipo y con las condiciones que concilien mejor los intereses del Tesoro con la facilidad de las negociaciones.

Por el art. 2.º se previene que además de los 2.000 millones del empréstito, los tenedores de libretas de Cajas de ahorros puedan recibir un título de empréstito por 5 frs., y los múltiples de 5 frs. de rentas bajo las condiciones estipuladas por la presente ley.

El art. 3.º dispone que el ministro de Hacienda añada a esa suma de rentas al 5 por 100 la que se necesita para cubrir los gastos materiales del empréstito, así como cualquier gasto de descuento, cambio, traslación de fondos y negociaciones.

El art. 4.º previene que con el objeto de asegurar mas pronto la evacuación del territorio, el ministro de Hacienda podrá celebrar con el Banco de Francia convenios particulares destinados a hacer mas rápidamente disponibles los productos que hayan de realizarse sobre el empréstito y a facilitar los anticipos de pago.

El art. 5.º dispone que el total de los anticipos que el ministro de Hacienda tendrá la facultad de procurarse, en virtud del artículo anterior, será reembolsado al Banco de los productos del empréstito conforme se vaya este realizando.

Independientemente de esos anticipos, el importe de los que el Tesoro pudiera hallarse además en el caso de pedir al Banco para las necesidades de su servicio cotidiano, reunido a la suma de 1.330 millones anteriormente anticipados al Estado por el Banco de Francia, no podrá exceder de 1.530 millones. Los anticipos serán reembolsados al Banco hasta su completa liberación por medio de anualidades sucesivas, a contar desde 1.º de Enero de 1872, y cuya cuantía no habrá de bajar de 200 millones.

Leemos en el *Gaulois*:

«El conde de Chambord debe tener en la pia bautismal al hijo que la princesa Margarita debe dar a luz en estos días en el Bozage, junto a Ginebra. La princesa es la mujer del pretendiente español D. Carlos, y se considera esa prueba de amistad y de buen parentesco como una prueba concluyente contra la aceptación por el conde de Chambord de la fusión de los Borbones de España, con exclusión de D. Carlos.

Sin embargo, creemos saber que el conde de Chambord, por consejo del Papa, reconoce al príncipe Alfonso hijo de Isabel, como el rey legítimo de España.

Después de haberse referido la prisión del demagogo Félix Pyat con tantos pormenores, ahora se dice que ha logrado llegar a Londres, merced a un pasaporte de oficial bávaro.

¿Será esta la última versión? Difícil es saberlo.

Vermorel, individuo de la Commune, herido en las barricadas y preso en Versalles, ha muerto el día 20, de resultados de la gangrena, que tan fatales efectos está produciendo en los heridos. Su agonía, presenciada por su madre y dos sacerdotes, ha sido horrible, y ha coronado con triste fin una vida agitada de luchas, no solo políticas, sino también contra la miseria y con dificultades de todo género.

La *Liberté* afirma que los consejos de guerra para juzgar a los insurrectos están ya formados y que empezarán su tarea el lunes 26 del corriente.

Segun los informes sumarios suministrados a la prefectura de policía de París, el número de casas destruidas ó gravemente avariadas por las últimas luchas es de 1.540. Las pérdidas se evalúan en 600 millones de francos, en cuyo cálculo no entra el mobiliario perdido.

Por lo que respecta a los pueblos cercanos a París, es imposible calcular lo que han sufrido.

En Inglaterra los manejos de la Internacional, cada vez mas amenazadores y mas patentes, han provocado

una alarma, ó por mejor decir, un pánico indestructible en la clase media, que tan alta idea tiene de la propiedad y tan graves considera todos los atentados contra ella.

Multiplicanse las peticiones reclamando del gobierno medidas energéticas y de represión, y los riflenes voluntarios se aprestan a rechazar con la fuerza cualquier tentativa perturbadora.

Dícese en Londres que el Sr. Gladstone está decidido a presentar en breve a la Cámara, de los Comunes una proposición para suspender provisionalmente el *habeas corpus* en todo el Reino Unido. El gabinete por su parte está resuelto a oponerse, con la fuerza si es preciso, a toda manifestación a favor de la Commune, y en la prevision de un conflicto se han enviado a Winchester y Chatham órdenes para que vayan a Londres dos regimientos de infantería, uno de dragones y suficiente artillería.

En Nueva-Orleans ha ocurrido el desbordamiento de un canal que ha inundado seis millas cuadradas de su superficie, comprendiendo en ellas 400 manzanas de casas, 2.500 de las cuales están llenas de agua y aisladas.

Dice el *Cronista* con este motivo:

«Aquellos cuyas habitaciones no tienen mas que un piso, han tenido que salir y se encuentran sin domicilio; los otros se subieron a los altos y muchos carecen de alimentos.

El gobierno, la policía y el pueblo les socorrian y habian abierto suscripciones para auxilios.

El canal está ya compuesto y el agua principió a bajar. No se sabe que haya habido desgracias personales.»

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* publica el decreto admitiendo la dimisión del Sr. Sanromá subsecretario de Hacienda.

También dispone otro decreto que se encarguen interinamente de la espresada subsecretaría el director general del Tesoro Sr. Cancio Villamil.

GACETILLAS.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 4.

«Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del antiguo y acreditado establecimiento del Sr. Rodríguez, calle del Príncipe, núm. 16, en el que se ha recibido un abundante surtido de irlandesas, de los mas preciosos y variados colores, y también ricas holandesas para sábanas de un ancho. En dicho establecimiento, que recomendamos a nuestros suscritores, encontrarán los verdaderos elegantes una gran exposición de bordados para equipos de novias.

Lo módico de los precios a que se expenden los géneros, y la esmeradísima confección de las prendas, hacen que el establecimiento del Sr. Rodríguez sea uno de los primeros de Madrid.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 23.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMO PRECIO	del 22.	del 23.
3 por 100 consolidado.....	77-35	77-45	77-45
Id. pequeño.....	27-40	27-50	27-50
Id. fin corriente.....	00-00	27-40	27-40
Id. exterior.....	33-40	33-30	33-30
Id. procedente diferido.....	00-00	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00-00	00-00
Id. personal.....	00-00	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00	00-00
Id. segunda serie.....	00-00	00-00	00-00
Banco de España.....	168-00	168-00	168-00
Bonos del Tesoro.....	77-40	77-60	77-60
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2.000.....	52-52	52-15	52-15
Id. nuevas.....	00-00	51-80	51-80
Id. de 20.000.....	00-00	52-00	52-00
Id. nuevas.....	00-00	00-00	00-00
CARRETERAS.			

SUPLEMENTO A EL ECO DE ESPAÑA.

Madrid 24 de Junio de 1871.

A continuación insertamos íntegro, tomado del *Diario de Sesiones* de las Cortes, el notable y elocuente discurso pronunciado por nuestro apreciable amigo el Sr. D. Agustín Estéban Collantes en la sesión del día 21 del corriente, al consumir el primer turno en contra del dictamen presentado por la comisión de contestación al mensaje de la corona:

El Sr. ESTÉBAN COLLANTES: Señores diputados, las explicaciones que acaba de oír el Congreso, nacidas de un acto de patriotismo por parte de los que deberían apoyar sus enmiendas, crean en mí cierto compromiso de seguir esta misma conducta; pero por una parte, los señores diputados que han renunciado a su derecho, lo han verificado reservándose tratar los puntos especiales y concretos a que se referían sus enmiendas en otra oportunidad, ya sea esta cuando se discutan los presupuestos, ya cuando se examinen estas leyes especiales que han de venir al Congreso; y si yo renunciaré a mi derecho, y signara esta misma conducta, y todos los demás hicieran lo mismo, resultaría que no había verdadero debate sobre la contestación del mensaje. Esto en primer lugar; pero todavía hay otra consideración que me obliga a molestar a la Cámara con las consideraciones que he de presentar en este instante, y es la de que nuestro partido no ha tenido representación en las Cortes Constituyentes. Nosotros no nos hemos apresurado, porque no hemos tenido tampoco oportunidad para ello, a tratar todavía las cuestiones políticas que nacen y se derivan de la revolución de Setiembre y si dejáramos pasar esta ocasión natural y conveniente; para tratar de todas las cuestiones más graves y trascendentes que se han suscitado en España en estos últimos años, resultaría que no habríamos tomado parte en todas estas cuestiones un partido numeroso y que ha gobernado algunos años al país, aunque no tanto como se dice y se cree, y sobre todo, no se haría el análisis de la revolución de Setiembre, acontecimiento que puede decirse que está completamente fuera de examen, porque hay asuntos que basta un solo discurso para esclarecerlos y dilucidarlos, al paso que hay otros en los que pueden hablar 20 ó 30, presentándole cada uno bajo distinto punto de vista, y dándole siempre novedad. No es que yo me proponga darsela ahora a este debate, sino presentarle bajo un punto de vista especial, exponiendo al mismo tiempo los motivos por los cuales he de molestar a la Cámara por algún rato.

Entre en esta discusión con tranquilidad completa de ánimo, con serenidad de espíritu, con deseo vehemente de analizar, explicar y discutir todas las cuestiones que ha suscitado y que ha resuelto mal la revolución de Setiembre. No vengo animado de espíritu de discordia, ni con deseo de perturbar el sosiego de la Cámara. Todo espíritu perturbador me parece antipatriótico. Bastantes heridas ha recibido la patria para que la ensangrentemos más; pero en medio de estos males propósitos, es preciso discutir razonable y enérgicamente, aclarar de todo punto los fundamentos de esta situación, entrar en las entrañas de la revolución desde su origen, penetrar sus misterios, analizar los elementos de su existencia, su desenvolvimiento, su objeto y su fin, para que el pueblo comprenda de una vez todo lo que hay de verdad, y todo lo que hay de mentira en el enredo raquítico y monstruoso que, atacando una dinastía sin necesidad ni motivo, ha traído resultados tan funestos para la nación.

No tengo el menor interés en provocar tumultos. La razón es serena, y con gran serenidad y claridad la he de exponer yo. Ni las personas, ni las instituciones que yo defiendo tienen necesidad de valerse de otro recurso para triunfar más que de la exposición sencilla de los hechos que todos hemos presenciado.

No vengo a halagar vuestras pasiones, a defender vuestros intereses, vengo a desempeñar otra tarea menos grata para vosotros, pero indispensable, imprescindible. Vengo a discutir la revolución de Setiembre hasta hoy virgen de toda discusión en esta Cámara; vengo a negar su necesidad, su legitimidad; vengo a demostrar que no tuvo su fundamento en la soberanía nacional; que no pudo tener por pretexto la incompatibilidad de la Reina con el régimen constitucional; y por último, vengo a probar estas cuatro proposiciones.

Primera, que la revolución no fue preparada ni contra el partido moderado, ni por actos ejercidos por el partido moderado. Segunda, que la revolución era innecesaria y fue ilegítima, sin que hubiera un solo acto de soberanía nacional, sino un acto de insurrección militar. Tercera, que la revolución fue falaz en sus promesas y ha sido estéril en sus resultados. Y cuarta, que el gobierno actual ha ejecutado uno por uno todos los actos que ha censurado, y que el partido moderado había ejecutado compeliendo por la violencia de los conspiradores y en legítima defensa de la sociedad.

Para decir todo esto resumiendo, y para probar todo esto a una mayoría hija de la revolución, y a un gobierno padre de la revolución, se necesitan dos cosas indispensables. De parte vuestra esos principios de tolerancia de que hacéis gala; de parte mía la prudencia compatible con la verdad de la historia, y de parte de todos la discusión más amplia, que es la base de estos gobiernos, para que se disipen todas las nubes y desaparezcan las tinieblas.

Me mueve principalmente a tratar la cuestión en este terreno, primero la necesidad y la obligación de cumplir un deber de justicia y de partido; me mueve además el sistema constante que tiene el gobierno de contestar a todas las cuestiones que se provocan en este sitio. ¿Qué es lo que contesta el gobierno en todos los actos, a todas las oposiciones y a todas las preguntas que se le hacen, ya nazcan de las oposiciones carlistas, moderadas o republicanas? La contestación es siempre una. Lo mismo hicieron los moderados; eso sucedía en tiempo de los moderados; la culpa de eso la tienen los moderados.

No soy yo, pues, quien pone la cuestión en este terreno, sino el sistema constante de defensa del gobierno y de los amigos del gobierno; y sin más preámbulos entro en materia.

Señores diputados, la revolución de Setiembre ha sido un hecho aislado, un hecho repentino, un acontecimiento imprevisto, que naciendo espontánea y rápidamente de un acto violento del poder, que arrancando, por decirlo así, no ya de los ministros responsables, sino de la reina misma, partiendo del trono, pone a la nación en peligro, a la sociedad en conmoción, priva al pueblo de sus derechos; de tal modo, que impresionada vivamente la nación entera, se levanta contra el gobierno por su debilidad y por su culpabilidad y contra la reina misma por haber invadido facultades que no le pertenecen; o por el contrario, la revolución de Setiembre es un hecho preparado, es un acto calculado, meditado, llevado a efecto, aunque sin éxito, contra varios gobiernos de índole diferente; es, en fin, un acontecimiento que tiene su historia que es preciso detallar y explicar para saber quién tiene la culpa y quién tiene la responsabilidad. Si la revolución de Setiembre se encuentra en este segundo caso. Presentada la cuestión

con esta claridad, se resuelve fácilmente, y explicada con esta misma sencillez la historia de la revolución, se viene pronto en conocimiento de la verdad de los hechos para saber dónde está la responsabilidad y dónde está la falta.

La revolución de Setiembre no nació de un acto del poder, no nació de un acto violento del poder, que hiriendo todos los sentimientos y atacando todos los intereses, diere pretexto para que una nación entera se sublevara, y mucho menos para que un pueblo se dirigiera en sus iras contra la reina misma irresponsable moral y materialmente, contra la reina augusta que nunca pensó más que en la felicidad de la nación.

Para explicar fácilmente la historia no necesito remontarme a hechos antiguos; tengo datos para explicar la multitud de conspiraciones que ha estado siempre envuelto el partido progresista; pero no voy a hacer uso de estos datos, porque sin violencia en los términos, ni en los hechos, creo que todo el mundo convendrá conmigo en que el poder ha estado constantemente espuesto a graves conspiraciones.

La última conspiración del partido progresista empezó en el instante mismo en que el partido progresista se retiró de los comicios electorales, se retiró del campo de la legalidad y acudió al retraimiento. No creo que es violenta la interpretación que doy al principio de la revolución de Setiembre. Pues bien, veamos cuáles son estos actos, y se verá en conocimiento de todos los sucesos posteriores.

El partido progresista acudió al retraimiento, y se separó de la legalidad (y no entro a averiguar las causas y motivos por que el partido progresista se retiró, porque las causas se explican ellas por sí mismas), el partido progresista se retiró cuando mandaba un ministro que no era moderado, que no se llamaba moderado; porque aquí se dice constantemente que el partido moderado ha mandado durante estos últimos años, y es menester concertar bien las cosas: el partido moderado, en los últimos diez y siete años, ha mandado tres, y en esos tres ha tenido cinco ministerios distintos, alguno de los cuales no ha durado más que cuarenta días. Es preciso que cada uno lleve la responsabilidad que tenga, pero no la responsabilidad que le imponga el capricho de sus adversarios.

Esta es la verdad. El partido progresista apeló al retraimiento, con razón o sin ella, cuando había un ministro que no era moderado, que se llamaba conservador liberal, compuesto de personas eminentes, porque yo no he de herir los sentimientos conservadores ni los sentimientos de nadie sin razón; yo trato de disentir, y que de aquí nazca la luz, y he de poner las cosas tan claras, que se me figura que ha de estar ciego el que no diga que yo tengo razón. ¿Qué hizo aquel gobierno, conociendo el peligro? Hizo todo género de esfuerzos para evitar que el partido progresista continuara en el retraimiento. Ningún partido conservador ha hecho lo que el gobierno actual, de insultar a las oposiciones y obligarlas a que se lancen a la calle, escañolando a la pata; porque eso es interés del gobierno, y yo lo explicaré más adelante.

Los partidos conservadores, los partidos moderados cuando ocuparon el poder han hecho todo género de esfuerzos para evitar que continuara el partido progresista en el camino de perdición que había emprendido sin motivo suficiente y que era precursor de la revolución. Sin embargo, la conspiración seguía adelante. Se cambió aquel ministerio y fué reemplazado por el ministerio del respetabilísimo Sr. Arzola, ministerio compuesto de hombres eminentes, de hombres consecuentes, ministerio homogéneo, de ideas y doctrinas conocidas y respetadas, y a cuyas personas, y a cuyos actos, y a cuya administración nadie, ni aun en los días de las furias desencadenadas, ha arrojado el menor cargo, ni la menor responsabilidad. Pasó aquel ministerio rápidamente por desgracia, y fué quizá el único período en el cual la conspiración parecía como amortiguada, y no dió señales de vida.

Vino luego un ministerio conservador, de que formaba parte el Sr. Ulloa, y la conspiración se manifestó de nuevo y parecía que iba ganando terreno. Los señores diputados recordarán que el año 64 se descubrió la conspiración que se llamó de la Montaña del Príncipe Pio; tampoco era poder el partido moderado, y el partido progresista seguía conspirando de la misma manera y con la misma eficacia, pero no con igual resultado que en Setiembre de 68. Los medios eran los mismos, los deseos idénticos, los pretestos iguales; y esto es lo que conviene considerar y fijar bien, porque esto es lo esencial. El gobierno de aquella época acordó dar el cuartel al general Prim para Oviedo, y pronunció el nombre del general Prim muerto, porque yo no he ofendido jamás en vida al general Prim; al contrario, cuando sus amigos le abandonaban por completo, quizá yo era el único que le defendía; pero ha sido un personaje extraordinariamente importante en estos acontecimientos, y es imposible hacer la relación de ciertos hechos sin nombrarle.

El gobierno dió el cuartel para Oviedo al general Prim. Lo que entonces dijeron los periódicos progresistas, yo lo conservo en mi poder; yo no he de leer más que los documentos puramente precisos y concretos para una cuestión determinada del debate, y por eso no quiero ser difuso en leer lo que entonces dijeron los periódicos progresistas respecto a la injusticia, a la injusticia, a la arbitrariedad de mandar de cuartel a Oviedo al general Prim, donde fué festejado por todo el mundo, hasta por los moderados.

Cayó aquel ministerio; vino el del general O'Donnell, (El señor ministro de Gracia y Justicia: El del general Narvaez). Tiene razón el señor ministro de Gracia y Justicia; pero desearé de llegar al punto principal, al desenvolvimiento, por decirlo así, de la conspiración que vino en Setiembre, y que tiene su principal raíz en una época anterior, omite el ministerio del general Narvaez, del cual podía sacar una ventaja para la discusión, bajo mi punto de vista, toda vez que en la época de este ministerio del general Narvaez tampoco se manifestó signo alguno de la conspiración latente que había en el fondo del partido progresista como si quisiera la revolución misma protestar de que no se dirigía contra el partido moderado, ni contra la Reina, sino contra el partido de la unión liberal, o contra estas medias tintas, que son las que han perturbado la grande y robusta organización de los partidos. Desearé, pues, de acelerar en esta reseña para detenerme en acontecimientos graves e importantes, omita deliberadamente hablar de este ministerio del general Narvaez, que contuvo a la revolución en lugar de precipitarla.

Después del ministerio del general Narvaez vino el ministerio del general O'Donnell. ¿Qué significación tenía aquel ministerio? Todo el mundo lo sabe. Aquel ministerio no era moderado; era adversario del partido moderado.

En aquel ministerio no tomaba parte ningún hombre del partido moderado; en aquellas Cámaras el partido moderado estuvo en reducida minoría; la mayoría era de individuos de la unión liberal; en aquella mayoría que apoyó al general O'Donnell había muchos individuos

del partido progresista; aquel era un ministerio que se llamaba francamente liberal y medio progresista.

¿Habrá quien ponga en duda que el ministerio del general O'Donnell no era un ministerio moderado, y que era un ministerio que tenía la pretensión de pasar por francamente liberal? ¿Y el general O'Donnell adoptaba esta política liberal porque tuviera el convencimiento de que era la política que le convenía personalmente? El general O'Donnell había sido gobierno cinco años consecutivos, y no había adoptado esta política liberal. ¿Por qué cuando volvió segunda vez adoptó medidas tan importantes como la de sustituir en la ley de imprenta al sistema preventivo el represivo y verificar el reconocimiento del reino de Italia? ¿Por qué creen los señores diputados que el general O'Donnell y aquella mayoría adoptaba esta política? Pues era ni más ni menos que porque conocía todos los trabajos de la conspiración, y quería evitarla, y quería sobre todo quitarle la razón y el pretexto a los conspiradores; pudo hablar en esto con completa imparcialidad se me figura, porque no he sido amigo de aquellos ministros, y vengo haciendo historia.

Hizo otra reforma más importante, porque esta reforma estaba completamente dentro de las doctrinas del partido progresista, que fué la variación de la ley electoral; que está tan completamente dentro de la teoría progresista, como que desde el año 1843 el partido progresista ha estado sosteniendo siempre que era preciso abandonar la elección por distritos, y que aquí no habría verdadera libertad mientras no hubiera elecciones por provincias; y con todo esto, señores, la única vez que ha venido a mandar ha hecho la elección por distritos. ¿La única cosa que podía conservar de sus doctrinas ya que no ha conservado ninguna!

Porque el partido progresista está condenado a conspirar siempre en la oposición, y a no gobernar en el gobierno, y se ha conducido de una manera que yo he de demostrar que no hay un solo acto que esté en conformidad con las doctrinas que sustentaba en la oposición, ninguno.

Pues bien, a pesar de haber reconocido el reino de Italia, de haber dado la ley electoral por grandes circunscripciones, de variar la ley de imprenta, y de seguir una política liberal, la conspiración siguió adelante, la conspiración estaba en su mano. El día 3 de Enero el general Prim montaba a caballo y sublevaba una parte de las fuerzas del ejército, y atacó al gobierno directamente, a un gobierno que no era moderado, a un gobierno que había hecho todas las concesiones que he indicado rápidamente.

¿Cuál fué la conducta de los sublevados? ¿Cuál fué la conducta del gobierno liberal? ¿Cuál fué la conducta de los Cuerpos Colegiados? ¿Qué decían los sublevados de aquel gobierno? ¿Qué pretendían con su triunfo? Aquí está toda la cuestión. En estos sucesos se aclaran los misterios de los últimos tiempos. Aquí está la verdad histórica. El partido progresista venía conspirando contra la unión liberal. El partido progresista quería tomar la revancha de 1856. Su enemigo capital no era el partido moderado, sino la unión liberal. Sus enemigos capitales no eran Narvaez ni los moderados, sino O'Donnell y los hombres de la unión liberal. Y así se conoce más visible y más claramente en los estallidos más violentos de la revolución, en el 3 de Enero y en el 22 de Junio.

Prim se subleva contra O'Donnell, ayudado de los progresistas, como jefe de los progresistas. ¿Cuál es el motivo? ¿Cuál es la causa? ¿Qué es lo que dicen a la faz de la nación los sublevados del 3 de Enero en nombre del gobierno del general O'Donnell, de un gobierno liberal, de un gobierno que no era moderado, de una situación y de unas Cortes donde el partido moderado estaba en minoría? Dicen lo mismo, exactamente lo mismo que lo que dijeron contra el gobierno de 1868 los progresistas y los de la unión liberal, ya fundidos. Los insurrectos del 3 de Enero se sublevaron porque creían que no había libertad en aquella época, porque creían que había injusticia, y decían que era preciso introducir grandes economías y moralidad en la gestión de la Hacienda pública, pero nada dijeron ni de la reina, ni de la dinastía. Sobre este punto se callaron completamente.

¿Qué hizo el gobierno liberal en presencia de esta insurrección? El gobierno tomó medidas represivas; el gobierno persiguió por todos los medios posibles a la insurrección. Los Cuerpos colegisladores, en cuyas mayorías formaban muchos individuos del partido progresista, acudieron con mensajes a los pies del Trono, manifestando a la reina, al mismo tiempo que sus sentimientos de honor y de lealtad hacia la dinastía, su repulsióncula contra la insurrección capitaneada por el general Prim. Yo daré cuenta al Congreso de estos documentos, advirtiéndole de paso que no doy lectura de otros muchos documentos de igual índole por no fatigar a la Cámara, y porque hace muy pesado un discurso recargarlo con citas y notas.

Debo recordar que por esta misma época se reunían las Cortes del reino, y que además de los documentos que voy a leer por serlos indispensables, y porque compendian y expresan el estado de la opinión verdadera en aquellos momentos, es bueno recordar que los Cuerpos Colegiados discutieron los mensajes a la Corona por aquellos tristes días; y que el mensaje del Congreso y del Senado estaban igualmente inspirados en sentimientos monárquicos y dinásticos, y tomando el nombre de la nación, como debían y podían hacerlo los Cuerpos Colegiados, decían a la faz de la nación que la revolución era una insensatez, que la insurrección era un crimen, que la Reina doña Isabel II y su augusta dinastía representaban digna y legítimamente el verdadero sentimiento del pueblo español.

Estos proyectos de contestación al discurso de la Corona fueron aprobados por ambas Cámaras; y estos proyectos de contestación fueron firmados por algunos progresistas, y entre otros, por los Sres. Infante y Luján, y fueron aprobados por los progresistas y los de la unión liberal que había en ambas Cámaras.

Pero voy a dar cuenta al Congreso del acto verdaderamente importante y decisivo que ejecutaron los representantes del país en el instante mismo en que se tuvo noticia de la insurrección del 3 de Enero. Ambos Cuerpos Colegiados se dirigieron inmediatamente al Trono para elevar la manifestación de sus sentimientos en nombre de la nación. El Congreso de los diputados aprobó y elevó a los pies del Trono el siguiente mensaje:

«Señora: El Congreso de los diputados, legal, legítimo y fiel representante del pueblo español, cumple hoy con un deber sagrado acercándose al Trono constitucional de V. M., no para protestar de su lealtad, que es notoria, sino para ofrecer su más decidido apoyo al principio de autoridad, conculcado por una insensata rebelión militar que amenaza las más altas instituciones del Estado.

En la augusta persona de V. M., en su dinastía y en las instituciones que las consagran, se cifran a un tiempo nuestras glorias tradicionales, nuestra entidad constitucional y nuestro porvenir de legal progreso y estable prosperidad.

El Congreso de los diputados, señora, ofrece a vuestra magestad y a su gobierno, sin excepción de personas ni partidos, su resuelta y leal cooperación en defensa del Trono de V. M., del orden público y de los fueros de la generosa nación que representa.

Digna V. M. acoger benévola los votos de los representantes del pueblo español, y contar con su sensatez, su patriotismo y tradicional amor a la monarquía constitucional.

El mensaje del Senado estaba concebido en los términos siguientes:

«Señora: Cuando abiertas las Cortes del reino se preparaban, respondiendo a la voz de V. M., a comenzar sus tareas legislativas, una sedición insensata ha osado turbar el orden, atentando a las bases fundamentales de la sociedad.

La sorpresa y el dolor que tan infausto suceso ha producido en el Senado, sorpresa y dolor de que en estos momentos participa ya la nación, amante de V. M. y de su dinastía, y ávida de sosiego y de mejoras positivas, han inspirado a sus individuos el sentimiento unánime de acercarse al trono de V. M. para reiterar el testimonio de su inalterable adhesión y lealtad.

Cumpliendo el Senado con los sagrados deberes que le impone su elevada misión política, a la par que obedeciendo a los profundos afectos de amor y respeto a su reina, si bien abriga la confianza de que el gobierno conservará incólume el trono de V. M. y la Constitución del Estado, se apresura, no obstante, a ofrecer a V. M. toda la cooperación y apoyo necesarios para el más pronto y sólido restablecimiento de la paz pública, y para el sostenimiento de las altas instituciones del país.

Tales son, señora, los sentimientos del Senado, que rogamos a V. M. se digne acoger con su natural benevolencia.

Por estos documentos solemnes y oficiales se ve claramente que la conspiración iba dirigida contra el partido de la unión liberal, que aquel gobierno y aquel partido reprimieron y vencieron con las doctrinas del partido moderado; y que el partido progresista se había propuesto tomar el poder por asalto, y conspiraba indistintamente contra todos los partidos.

Se abrió causa por estos sucesos; y no cogido con las armas en la mano, frente a frente y en lucha leal, sino por medio de una delación y una denuncia que salió del fondo de la causa misma, resultó complicado en estos sucesos deplorables el capitán Espinosa. Importan mucho los detalles de cómo fué preso este capitán para la solución desahogada que tuvo su proceso. El capitán Espinosa fué pasado por las armas, y el general O'Donnell, que tenía el valor de sus opiniones, vino a este sitio a dar cuenta de su conducta.

La opinión pública se manifestó tan tanto ágrica contra la sentencia dictada contra este militar; pero el hecho era condenable y condenado por la ordenanza, y el general O'Donnell aceptó la responsabilidad delante del Congreso, delante de la reina, delante de todo el mundo; y como solo aceptó la responsabilidad esta, sino que yo ya había un partido que se llamaba antidinástico, y quería acumular todo lo que se hacía de malo a nombre de la reina, el general O'Donnell en esta ocasión y con tal motivo dijo las siguientes palabras (pero hay antes unas pocas del Sr. Figuerola, que conviene que se recuerden). Como una de las más gratuitas, mas infundadas y mas indignas acusaciones que se han dirigido contra la reina legítima de España D.ª Isabel II haya sido la de haberla llamado sanguinaria, infamia tanto mayor, cuanto no la creen los mismos que la han dicho, conviene por esta razón fijarse bien en este hecho y en las explicaciones dadas por el general O'Donnell, explicaciones sencillas, claras, terminantes, y sobre todo espontáneas y perfectamente libres, y que testualmente dicen así:

Sesión del Congreso de 22 de Febrero de 1871.

«Decía el Sr. Figuerola: «Yo no he de decir una palabra, absolutamente una, que se dirija a lo que la Constitución manda respetar, y yo respetaré, no solo porque la Constitución lo manda, sino porque soy caballero y persona decente, y no sé faltar a una dama.»

El señor presidente del consejo de ministros (duque de Tetuan): Yo agradezco las palabras benévolas a mi persona, que acaba de pronunciarse el Sr. Figuerola; pero debo dar aquí una explicación: S. S. ha creído que la conducta que se observó en 1856 después de la batalla fué debida a los sentimientos nobles y generosos que yo pude tener.

Debo declarar aquí que esa generosidad, que esa clemencia fué la reina doña Isabel II quien la tuvo. La reina fué quien después del combate no quiso que se derramase una gota de sangre, y en los sentimientos de la reina nos inspiramos los ministros, y no haciendo mas que interpretar el corazón siempre generoso y magnánimo de S. M. ¿Sabe S. S. lo que nosotros tenemos que hacer? ¿Sabe lo que ha sido mas que nada penoso para los ministros en estas circunstancias, en los momentos en que ha habido que derramar alguna sangre? Pues lo doloroso, lo terrible ha sido tener que oponernos a la generosidad, a la clemencia de la reina, que quería con lágrimas en los ojos perdonar a aquellos desgraciados. Eso era lo doloroso y lo terrible. Si, señores, yo he tenido que decir a la reina: «Señora, yo también siento derramar sangre; lo siento con todo mi corazón; pero a ese desgraciado capitán no se le puede perdonar, porque los intereses sociales exigen su castigo; si V. M. insiste en usar de su real prerrogativa y le perdona la vida, yo aceptaré su determinación; pero haré dimisión y me retiraré a mi casa.

Rendido este tributo justo a la augusta persona que ocupa el Trono, y a quien tan poco se conoce en sus grandes y elevados sentimientos...

Estas palabras y estas declaraciones harán fe delante de la historia, como hacen fe hoy delante de los hombres imparciales, y más aun de los contemporáneos, porque han conocido a la Reina Isabel y sus nobles sentimientos.

Seguido gobernando el Estado el ministerio del duque de Tetuan, y a los seis meses justos otra insurrección militar más grande, de carácter más terrible y que empezó por el asesinato de los oficiales de artillería, estalló en Madrid, con espanto de todo el mundo. Es decir, señores, que llevo contadas cuatro intentonas y dos insurrecciones militares, verificadas en épocas en que dominaban en el gobierno hombres liberales y en épocas en que estos hombres liberales hacían todo género de esfuerzos para atraer al partido progresista, procurando separarlo de la mala senda por donde iba y por atraerle al camino de la legalidad.

El general O'Donnell presentó su dimisión a los pocos días del segundo levantamiento, o sea después de los sucesos de 22 de Junio de 66.

Y los señores diputados comprenderán la circunspección con que he de pasar por esos acontecimientos y la mayor tolerancia con que he de hablar de los acontecimientos de 1868. He dicho al empezar que vengo a discutir, a poner en claro los hechos, que no quiero herir, sino lo que sea preciso para aclarar la verdad, y por lo tanto he de decir lo absolutamente preciso al tema que me

propongo demostrar. Reservo, si, un gran caudal de consideraciones y documentos precisos para contestar a los argumentos que entonces ya se hicieron y que se repetirán ahora, pero que tienen una respuesta satisfactoria, magnífica, concluyente; y si no las anticipo en este momento es porque me las reservo para la réplica, si es que aquellos argumentos se reproducen, porque todavía dudo que se hagan en este sitio, porque sería atacar por personas que se llaman conservadoras el principio de la libertad del monarca, y por otras consideraciones de mucha más importancia.

Pero en fin, cayó el ministerio del señor duque de Tetuan y fué sustituido por uno de los ministerios del general Narvaez; porque ya saben los señores diputados que el general Narvaez ha presidido cinco ministerios.

Ahora bien, ¿cómo encontró la sociedad el general Narvaez? ¿Cómo encontró a los partidos el general Narvaez en su último ministerio, que fué también el último de su vida? Era aquella una situación normal, una situación legal, una situación fácil, una situación sencilla, en que los hombres de Estado prudentes, sagaces, y de iniciativa, pueden plantear resultadamente sus principios de gobierno? En semejantes situaciones, ¿qué hacéis vosotros? ¿Qué nos proponéis vosotros? ¿Con que nos amenazáis constantemente? Veamos qué es lo que ha hecho el partido progresista en épocas en que se atenta contra su poder. El partido progresista en esos momentos ha dejado muy atrás al partido moderado y a todos los partidos. El partido progresista llegó en una época hasta el fusilamiento de D. Diego de León: llegó hasta el bombardeo de nuestras principales ciudades; llegó hasta el extremo de publicar una célebre circular, que ni antes ni después se ha atrevido a dar ningún gobierno, prohibiendo que fueran por el correo los periódicos de oposición y que solo circularan los periódicos ministeriales; hasta ese extremo ha llegado el partido progresista en sus épocas de represión; y luego había de partidos retrógrados y de partidos que reprimen la libertad.

Pues bien: el partido moderado, que subió en aquellos momentos al poder, que se encontró en una situación tan crítica, en circunstancias tan apuradas, cuando todo el mundo sabía que se estaba conspirando, porque lo decían los periódicos, porque lo confesaban las mismas personas que habían emigrado al extranjero, y celebraban reuniones y conferencias con ese objeto; el partido moderado ¿qué había de hacer después? ¿Qué hubierais hecho vosotros en su caso? (El Sr. Narvaez y Rodrigo: No aceptar el poder). Oigo que se me interrumpe diciendo que el partido moderado no debió aceptar el poder. En primer lugar, en aquellas circunstancias tan tremendas, no había otro partido ni otros hombres mas capaces, mas autorizados, ni mas en disposición de ocupar el poder. (El Sr. Narvaez y Rodrigo: El general O'Donnell). ¿El general O'Donnell? Todo menos eso; y me estraña que el Sr. Narvaez y Rodrigo opine de ese modo.

El hombre que había hecho esfuerzos inauditos para evitar las conspiraciones y no pudo acabar con ellas; el hombre que a falta de otras cosas había dicho que el ejército era suyo, y veía en poco tiempo que se le subleva dos veces, no debía continuar en el poder.

¿Por qué era el general O'Donnell presidente del Consejo de ministros? ¿Era por ser un sábio? ¿Era por su consecuencia? No; era porque se creía que podría acabar con las conspiraciones; y cuando la reina vió que el general O'Donnell ni podía contener a los liberales ni podía contar con el ejército, le admitió la dimisión, legal y constitucional y parlamentariamente.

Además había la circunstancia de que los votos de oposición en el Senado eran casi iguales en número a los que tenía el ministerio, y podía hacerse la transición sin peligro para el orden y para la paz pública, y con el respeto mas profundo a las prácticas parlamentarias. Jamás ministro alguno ha caído mas parlamentariamente. Lo faltó la opinión primero; le faltaron los soldados después: estaba profundamente debilitado en las Cámaras creadas por él; y cuando le faltaron todos los elementos, la reina le admitió su dimisión. Ya sé yo que hay quien censura este acto, pero no hay razón alguna para esta censura. No; no hubo ingratitude; no hubo desvío; hubo prudencia, necesidad y acierto. La reina obró constitucionalmente: obró bajo la presión de las circunstancias: los progresistas eran los primeros que aplaudían la caída del general O'Donnell, y nadie hubiera dicho en aquellos momentos que no era un acto de patriotismo en el general Narvaez el recibir el poder en tan fatales circunstancias.

La reina ejerció su prerrogativa constitucional en esta ocasión con libertad, con oportunidad y con buen criterio, y el caso era clarísimo. Los conspiradores dirigían entonces todos sus esfuerzos contra el general O'Donnell. Dejarle al frente de los negocios era irritar a los vencidos sin satisfacer a los vencedores; era dejar subsistente el mismo peligro y el mismo pretexto; y la mas vulgar prudencia aconsejaba al ministerio retirarse, y al Trono buscar su amparo y la defensa de la sociedad en el hombre y en el partido que representaban la autoridad y la opinión en aquellos momentos. Esto es incontestable.

Pero hay otra consideración y de otro orden mas importante que alegar en favor del partido moderado, que le distinguirá siempre de todos los partidos y que formará la página mas gloriosa de su historia en la época presente.

¿Cuál fué la conducta del partido moderado en los sucesos del 3 de Enero y del 22 de Junio? El partido moderado se encontraba haciendo una crudísima campaña de oposición contra el ministerio; pero en el momento en que vió la sociedad amenazada, el trono en peligro y la revolución próxima a triunfar, en ese momento supremo solo se acordó de su reina y de su patria, solo se acordó de cumplir sus deberes mas sagrados, y todos los hombres civiles acudieron a palacio a ofrecer su apoyo a la reina, y todos sus generales se pusieron a las órdenes del general O'Donnell, y el ilustre general Narvaez fué herido, y el bizarro conde de la Cañada fué horriblemente herido, y aquellos héroes generales podían decir que lo hacían por la patria, porque luchaban en favor de un gobierno enemigo, pero en favor de las instituciones y de la dinastía que habían jurado defender, cuyos sagrados objetos estaban en peligro por la revolución, mas temible entonces que la que puede amagar ahora desde estos bancos.

Si el partido moderado, si los generales del partido moderado se hubieran puesto del lado de la revolución en aquellos días, nosotros estaríamos ahora ocupando ese poder en unión con los progresistas, que se hubieran unido a nosotros o al demonio si les hubiéramos dado entonces la victoria, como se han unido al general Serrano y a los que se le dieron en 1868.

De suerte que cuando la revolución ha estallado contra ministerios adversos al partido moderado, el partido moderado se ha unido al lado de los gobiernos enemigos suyos, por salvar la paz, la tranquilidad de España, por salvar sus instituciones; y cuando el partido moderado se ha visto acometido por la revolución, los generales de la unión liberal se han unido con la revolución, no solo

para destruir al partido moderado, que eso importaba poco, sino para destruir la monarquía y la dinastía.

Ahora decís que queráis del partido moderado, que la historia dirá todo cuanto yo digo, y la historia dirá de parte de quién ha estado el patriotismo y la consecuencia.

El general Narváez aceptó y desempeñó el poder con dignidad, con energía y constitucionalmente.

¿Pero es que el partido moderado no ha cometido errores? ¿Es que no hacían falta reformas? ¿Es que no había descontento? Si yo soy muy franco, y vengo a declarar, y no tengo inconveniente en decir todos los errores que ha cometido el partido moderado, al cual sin embargo pertenezco. En primer lugar, yo podría preguntaros: ¿es que vosotros no cometéis errores? ¿Es que no hacéis falta reformas ahora? ¿Es que no tenéis descontentos?

Pues bien, sí, el partido moderado cometió errores, y el principal error que cometió fue el de haber aconsejado a la reina que hubiera llamado al poder al partido progresista en tiempos ordinarios y tranquilos, sin necesidad de haber acudido a pronunciamientos y conspiraciones. Pero de ese error tienen la culpa todos los partidos políticos de España, excepto la reina, que es la que ha pagado la pena por todos. De ese error pueden tener la culpa los principales hombres del partido moderado y de la unión liberal: de ese error es responsable también el mismo general Serrano: de ese error somos todos responsables menos la reina, que es la que ha cargado con la culpa de los demás. De ese error es responsable el mismo partido progresista. Fijemos bien el estado de las cosas sin exageración y con recto sentido. Hablemos, si es posible, como hablará la historia.

Por una parte todos los hombres importantes de los partidos conservadores aspiraban a ocupar el poder: todos se valían de los medios que podían disponer; todos tenían cerca de la reina el mismo lenguaje cuando querían subir al poder, o cuando querían conservarle; todos decían que la reina era magnánima, que era la mejor de las señoras y que no había en Europa otra princesa tan grande y tan bondadosa, y al mismo tiempo los hombres políticos se maltrataban unos a otros en presencia de la reina. Cuando se veían privados del poder, entonces bajaban las escaleras de palacio diciendo: «Yo no vuelvo a esta casa ni atado» (*Muestras de aprobación*); pero volvían en cuanto se les llamaba.

Cuando la reina pedía sinceramente consejo a distintas personas con el objeto de hacer alguna modificación ministerial cuando la ocasión se presentaba, solía haber variedad de opiniones sobre las cosas y sobre las personas, pero había uniformidad en un punto importante, y esta uniformidad consistía en decir lo siguiente: «V. M. puede llamar a cualquier partido menos al partido progresista, porque es un partido ingobernable e incapaz de sacramentos.» Y este consejo le han dado hasta hombres del mismo partido progresista.

Contribuía a haberse formado esta opinión el partido progresista mismo, que hacía alarde de vicios que no tenía, y se hacía hipócrita de una falta bien contraria a sus sentimientos. El partido progresista se manifestaba antinómico, se entregaba a todo género de locuras para violentar la opinión, y en rigor el partido progresista era dinástico y monárquico, era un partido verdaderamente realista; y así es que todo el mundo recuerda que en una ocasión en que se anunció simplemente como probable la formación de un ministerio progresista, un periódico de este partido se entusiasmó hasta el punto de decir que si la reina entraba en Madrid con un ministerio progresista, y con el Sr. Sagasta a su lado, el entusiasmo público hubiera llegado a sus últimos límites, y la Reina hubiera pisado una alfombra de rosas.

La Reina, dicen los demócratas, es una persona como las demás de su sexo. No hay nada divino en los reyes; son tan frágiles y tan mortales como todos los demás pertenecientes al género humano. Pues bien: juzguemos a la Reina por este criterio común y vulgar, y pongamos el ejemplo en un hombre práctico, en un hombre con mayor inteligencia y con mayores medios para averiguar la verdad, y yo pregunto: ¿qué haría un hombre prudente y discreto que oyera lo que la Reina oía a los hombres políticos de España, y que oyera a los progresistas decir que no la querían? Pues yo creo que ese hombre prudente y discreto hubiera hecho lo mismo que la Reina.

Por lo demás, yo siento que el partido progresista no fuera llamado al poder; porque o gobernaba bien, o gobernaba mal: si gobernaba bien, eso hubiera ganado la nación; si gobernaba mal, había mil medios legales y constitucionales para arrebatárselo al poder.

Como yo he sostenido siempre esta misma opinión, y como yo he tenido que defenderla desde este sitio por haber sostenido la opinión de que debía haberse dado el mando al partido progresista en paz y sosiego, no incurro en contradicción en este momento, aunque explique los motivos que podía haber para la conducta que se ha seguido, y de todos modos demuestro concluyentemente que puede haber en esta responsabilidad, pero que no hay la menor responsabilidad ni moral ni legal por parte de la Reina, pues ex su caso, todos hubiéramos hecho lo mismo. Confecciono, pues, que ha podido haber error en esto, el error cae sobre todos los hombres de todos los partidos, y no debe acumularse esta responsabilidad sobre el último ministerio del Sr. González Brabo; porque aquí, el que tiene la desgracia de que se le acabe la vela en sus manos, es ha de tener la culpa de todo (*Muestras de asentimiento*); y ya que conmigo y con mis compañeros no se tuviera esta conducta y esta justicia, la he tenido yo y la tengo con los demás.

Yo lo que deseo es que el gobierno escarmiente en cabeza ajena, así como yo he escarmentado desgraciadamente en cabeza propia; lo doloroso y lo tremendo de los acontecimientos últimos que todos hemos presenciado, consiste en que convenimos como estamos todos de que la reina no es responsable de lo que aquí ha sucedido, se ha trastornado el orden establecido, hasta el punto de haber exigido la responsabilidad a la reina irresponsable, estando sus ministros todos paseándose por Madrid, lo mismo los últimos que los primeros, y estando la reina espantada y fuera de su asiento natural y legítimo, pudiendo sus ministros responsables ser ministros de D. Amadeo, y no pudiendo la reina ni aun entrar en su patria, y dándose el contrasentido en esta parte de que la Constitución nueva establece la misma cosa, esto es, que el rey será inviolable y que los ministros serán responsables, sabiendo todo el mundo positivamente que en el primer pronunciamiento triunfante, cosa no difícil, se acabará este edificio y se hundirá de la cabeza a los pies, quedándose los ministros en su casa y yéndose el rey a la suya.

Pero se dirá: ¿habrá quien niegue que hacían falta reformas, que era necesario reformar abusos, dar mas garantías, entrar mas anchamente por la vía del progreso en los últimos tiempos? Sin duda ninguna. Si hacían falta reformas, y muchas, y graves, y urgentes. Pero en primer lugar, el gobierno y el partido moderado decían: la situación es violenta: la sociedad está enferma: el mal es público, notorio, evidente; y mientras existe en la sociedad un mal universal y profundo y universalmente reconocido, es imposible introducir reformas parciales hasta que haya desaparecido la causa del mal principal; pero hay otras consideraciones de mayor importancia que exponer en este caso, a las cuales es imposible que el gobierno conteste satisfactoriamente.

En primer lugar, ¿es por ventura España el único país donde hacen falta las reformas en el orden político, en el orden administrativo o en el orden económico? No. La reforma es el grito universal de todas las naciones de Europa. Reformas se piden en Inglaterra, país que se cita como modelo de buenos gobiernos. Reformas se piden en Austria, y con las reformas se pretende en Austria restañar las heridas de sus últimas desastrosas guerras y de la pérdida de la gran parte de su territorio. Reformas se piden en Rusia; reformas reclama la Europa entera para Constantinopla. Reformas piden los italianos después de haber obtenido su unidad.

por tan vituperables medios. Reformas, por último, se piden en la victoriosa Prusia; y cuando se crea que con sus conquistas, que con sus glorias, que con su adquisición de territorio, con su ensanche de fronteras, con el restablecimiento de su imperio germánico; que con haber destronado a la Francia de la supremacía europea y con haber puesto la corona de la prepotencia universal sobre la cabeza del rey Guillermo; cuando se crea que con todos estos prodigios estaría contenta, satisfecha y no pediría mas, la Prusia pide reformas; la Prusia, satisfecha con la inmensa grandeza material que ha conseguido, aspira ahora legítimamente, necesariamente, al desenvolvimiento de su grandeza moral, que consiste en el ejercicio pacífico de la libertad. (*Bien, bien.*)

¿Pero en dónde se piden estas reformas con las armas en la mano? ¿En dónde se piden las reformas poniendo a los gobiernos el puñal al pecho? ¿En dónde el grito de reforma es sinónimo del grito de insurrección? Es decir, ¿en dónde la bandera de las reformas se quiere enarbolar por el único medio por el cual las reformas son imposibles? ¿En dónde la reforma es sinónimo de sublevación militar? En ninguna parte; y como el medio que habéis puesto en práctica para conseguir las reformas es el mas contrario para que las reformas se realicen, he ahí por qué no las habéis podido realizar; he ahí por qué no las realizareis jamás.

Pero figuraros que se os hubieran concedido las reformas; ¿hubierais cedido en vuestros propósitos; os hubierais retirado de la conspiración que ya tres veces habia estallado; os hubierais sometido; hubierais vuelto a la legalidad común? No; para esto abundan las pruebas. No hubierais vuelto a la legalidad, de la cual habíais salido cuatro años antes, porque habéis dicho cien veces en cien documentos públicos que vosotros habíais salido de la legalidad porque no se os entregaba el poder, porque no se os nombraba ministros, porque encontrabais obstáculos tradicionales, porque habíais dicho bien clara y terminantemente que queríais el todo por el todo.

Tampoco el general Narváez se libertó de que en su último ministerio, y en los dos últimos años de su vida, se viera turbada la paz por un amago fuerte y terrible del mismo incendio que había puesto tantas veces en peligro a la sociedad, y que, por último, acabó con la tranquilidad pública. En el verano de 1867 volvió otra vez a levantar la cabeza la insurrección; pero la energía, la inteligencia y la fuerza de que disponía el general Narváez fueron causa de una pronta y rápida victoria. La muerte del ilustre duque de Valencia fue una gran desgracia para la reina y para la patria, y los sucesos lo demostraron bien pronto. A la muerte del general Narváez se formó el ministerio del Sr. González Brabo; y como los tratos estaban tan preparados, y por motivo de algunas medidas que se adoptaron, y que ya se había conocido en otra ocasión que eran estériles e ineficaces, pues solo sirven para irritar y no para contener, estalló la insurrección de 1868, sobre cuyos antecedentes y consiguientes no he de decir por ahora mas, por muchas razones de diversa índole.

¿Es esto lo que llamáis derecho nuevo? ¿Es esto lo que llamáis soberanía nacional? ¿Es esto lo que llamáis el fundamento de esta situación y de esta legalidad? Pues ese derecho nuevo es tan antiguo como el hombre; ese derecho nuevo es el derecho de la fuerza, es el derecho de la sorpresa; y así es que en todo el movimiento insurreccional de 1868 no hay un solo acto de soberanía nacional; y si no decidme: ¿dónde estaba la soberanía nacional el 3 de Enero? ¿Dónde estaba la soberanía nacional el 22 de Junio? ¿Dónde estaba la soberanía nacional los años 66 y 67, cuando tantas empresas, aunque desgraciadas, acometieron los partidos contrarios a aquel orden de cosas? ¿Dónde se encuentra la soberanía nacional después del pronunciamiento del 68? ¿Es porque la opinión se iba preparando?

Pues, señores, la opinión se prepara lentamente, y cuando se precipita es porque la precipitan movimientos militares. No; la soberanía nacional es tan tímida en España que no se manifiesta sino cuando la precede un movimiento militar; de tal manera, que si hoy hubiera dos jefes superiores del ejército con mando que defendieran lo que yo defiendo, yo me comprometo a hacer una soberanía nacional por el mismo estilo de la que ha fabricado el Sr. Sagasta. No hay una sola persona que dude de esto. (*Sensación.*) Esta es la soberanía nacional que hay en España; sobre ese cimiento de arena habéis edificado vuestra obra, y por consiguiente problemáticamente caerá de la misma manera que la habéis edificado, porque siempre quedan hondos raíces en el país de lo que ha existido durante muchos años, y el ejemplo que habéis dado es peligroso.

He concluido, pues, la primera parte, y la más importante de mi discurso, y creo está perfectamente demostrado que la insurrección del 68, que la revolución de Setiembre no tuvo su origen en los actos del partido moderado, y no fue consumada por lo que falsamente se llama la soberanía de la nación.

¿Qué hubiera sucedido si en el movimiento del 8 de Enero o en el del 22 de Junio hubiera sido preso el general Prim?

Tal vez hubiera sucedido que en lugar de estar inscrito el nombre del general Prim en la lápida de los héroes, hubiera estado escrito en la de los ajusticiados.

Y no digo esto por mí, ni por el partido moderado, porque yo recuerdo que habiendo ido a ver a la señora de Prim después del suceso de Villarejo de Salvanés, encontré en su casa pocos progresistas, y ninguno de los que luego se unieron con él.

Voy a entrar en la segunda parte de mi discurso. La revolución de 1868 ha sido un movimiento innecesario, ilegítimo y bastardo en su origen, en sus causas y en su desenvolvimiento.

Una revolución, una revuelta, un pronunciamiento, es por sí solo una gran desdicha para una nación; y lo que hace difícil el reinado de la legalidad y el reinado de la libertad entre nosotros es la facilidad con que se renuevan casi periódicamente las revoluciones y los trastornos; y la prueba evidente y palmaria de que esto es así, de que la revolución por sí misma, por su índole y naturaleza, es contraria a toda idea de gobierno, a todo ejercicio de la ley y a la práctica de la libertad, la prueba, digo, consiste en que a todos los gobiernos que nacen de las revoluciones, cuando se les hace cargo y se les dice: «¿ya tenéis el poder? gobernad, gobernad con arreglo a vuestros principios,» la única contestación que dan es: «Pero ¿cómo hemos de gobernar si siempre venimos al poder después de una revolución? ¿Cómo hemos de gobernar si nuestros principios son muy buenos para destruir y muy malos para edificar?»

Pero ¿había necesidad de la revolución en 1868? ¿Qué objeto podía tener esta revolución? Una revolución no se concibe sin un fin social y un fin político. ¿Hacia falta la revolución en España bajo el punto de vista social? No; y en esta parte poco hay de tener que exponer los revolucionarios de aquella fecha. En España no había ni el menor recuerdo de feudalismo; no había privilegios; no había mayorazgos; no había amortización. Todo el mundo pagaba los impuestos con arreglo a su fortuna, y si había alguna injusticia o desigualdad, era en contra de los señores o de los grandes propietarios, no de los pobres y pequeños terratenientes, los cuales han sido siempre favorecidos en los repartos vecinales. Todo el mundo estaba sujeto a la contribución de sangre o personalmente o pecuniariamente; y sobre todo, estaba universalmente reconocida y practicada la igualdad ante la ley.

El objeto social de toda revolución se había conseguido; hace muchos años.

En el orden político tampoco se ha conseguido ningún resultado favorable, toda vez que existía en España el régimen representativo, una Constitución, un rey irresponsable e inviolable, y la correspondiente distribución de los poderes públicos.

Lo que la revolución ha hecho ha sido trastornar completamente los principios del régimen representativo, incurriendo en el error, en el extravío y en la consecuencia de establecer lo mismo que derribaba. El trastorno y la inconsecuencia consisten en que siendo fundamentalmente del régimen constitucional que el

rey sea inviolable e irresponsable, la revolución ha hecho responsable al rey e irresponsables a los ministros; y después de haber empleado sus iras y sus censuras sobre la reina inviolable, arrojándola del trono, ha fundado una Constitución en que declara nuevamente que el rey es inviolable e irresponsable; es decir, que ha levantado un edificio en esta parte exactamente igual al que había destruido; lo cual prueba que la revolución no ha satisfecho ninguna necesidad nueva, no ha tenido objeto social ni político; no ha sido más que revolución de odio y de venganza. Y el contraste es tan visible y tan notable, cuanto que un gran número de ministros responsables de la reina han exigido ellos mismos la responsabilidad a la reina, siendo ellos los culpables, si es que había culpa.

Se dirá que el régimen constitucional se había pervertido, pero el argumento queda siempre en pie; porque para estos casos, precisamente para estos casos, cuando las leyes son violadas, suponiendo que lo hubieran sido, cuando no se respeta la seguridad personal, cuando la Constitución es infringida, para estos casos es para lo que han establecido todas las Constituciones monárquicas la inviolabilidad y la irresponsabilidad del rey y la responsabilidad ministerial.

Aun siendo cierto que hubiera represión antes de la revolución, esa represión estaba justificada por el estado constante de conspiración en que estaban los partidos hostiles, lo cual no era un secreto, y lo cual se ha confirmado con la revolución misma. Y que esta represión es justa y legítima, lo prueba la conducta y el lenguaje del gobierno actual. ¿Cómo reprime a los sediciosos el gobierno actual? Lo mismo exactamente que los gobiernos anteriores. ¿Cómo se han reprimido las insurrecciones de Málaga, Valencia y Barcelona? Lo mismo que los reprimió O'Donnell, Narváez y Espartero. En esto no hemos adelantado un paso después de treinta años de movimientos revolucionarios.

¿Cuál es el lenguaje que usa el gobierno actual en sus escritos y proclamas? El mismo, exactamente el mismo que usaban los gobiernos moderados: «no permitiremos ser sustituidos por la anarquía;» esto ha dicho el ministerio actual, dirigiéndose a la nación. Pues esto mismo decían los gobiernos moderados cuando reprimían vuestras conspiraciones; con la diferencia de que nuestros principios consisten y toleran esta represión, y los vuestros no, toda vez que desde la oposición habéis estado clamando constantemente contra los estados de sitio, etc., etc.

Desde que los principios de la revolución francesa han predominado en Europa, en todos los pueblos se ha tratado de las libertades inglesas; pero siempre que se ha tratado de escribir Constituciones, en todas partes se han tomado por modelo las Constituciones francesas, de tal modo que aun en Francia mismo, después de la revolución de 1830, en que mas que nunca se pensó en una reforma radical, se contentaron con suprimir el art. 14 de la antigua Constitución, y se retiró del texto de la Constitución el censo electoral; y esto consiste en que después que se entendieron por Europa los principios de 1789, todos los pueblos se han contentado con tener las bases esenciales del régimen representativo, que consisten en lo que he dicho antes, en el principio de la igualdad ante la ley, de la igualdad ante el Tesoro, de la igualdad para obtener cargos públicos con arreglo a la capacidad, de la inviolabilidad del monarca, de la responsabilidad de los ministros, de la intervención del país en la discusión de las cosas públicas por medio de las Cámaras legislativas, y sobre todo por la libertad de la discusión, que es la libertad de la emisión del pensamiento.

A esto poco mas o menos están reducidas todas las Constituciones de Europa, y a este molde se han atenido, y en este molde se han bosquejado las Constituciones de Holanda, de Bélgica, de Austria, de Prusia, de Suecia, de Dinamarca y de Italia, ya antes de los reveses que algunos de estos pueblos han sufrido, y muy particularmente cuando han tratado de reconstruirse.

Pues bien: en estas ideas generales que predominan en Europa, en estas ideas generales que predominan en la mayor parte de los pueblos cultos, se ha inspirado siempre el partido moderado, y el partido progresista, y los partidos que se llaman aquí eminentemente liberales y eminentemente conservadores; y así es que cuando alguna vez, como después de la revolución de 1854, se ha querido hacer gran ruido con reformas radicales y con reformas a la moda, inmediatamente ha venido la reacción, no por los partidos que se llaman reaccionarios, sino por los mismos partidos reformadores, convencidos de la ineficacia de reformas precipitadas, y de la imposibilidad de gobernar con ellas.

Y si no, decidme: ¿quién fué el que se cansó de aguantar las ideas exageradas que se sostenían en 1857? ¿Quién derogó la Constitución y las leyes de aquellas Constituyentes? ¿Quién dispuso a aquellos diputados a balazos y los echó de este sitio? ¿Fué el partido moderado? ¿Fué la reacción? O fueron los mismos que dieron la vida a aquella situación? Y lo mismo ha de suceder ahora, poco mas o menos.

No se pone un pueblo a la cabeza de la civilización porque ponga al frente de su Constitución, y porque escriba en un libro de 100 páginas, las palabras o las leyes que digan: libertad de cultos; sufragio universal; matrimonio civil; libertad de comercio; libertad de enseñanza; libertad de imprenta; porque si de esta manera maravillosa se pudiera poner un pueblo al frente de la civilización, la Turquía y Marruecos podrían ponerse al frente de la civilización sin mas que traducir las leyes que aquí se han publicado en la *Gaceta* de un año a esta parte. ¿Qué idea formalis de la Turquía, por ejemplo, si llegara por telegrafo la noticia de que en virtud de una conspiración se había arrojado del trono al Sultan y se le había sustituido con un príncipe italiano, por ejemplo, el cual había concedido de pronto, o había aceptado, el sufragio universal, la libertad de cultos y la libertad de imprenta? Os reiríais a carcajadas de semejante revolución, y tendríais por loco de remate al príncipe que hubiera aceptado semejante trono; pero os oigo exclamar: «Nosotros no somos la Turquía.» Ya lo sé yo. No somos la Turquía, porque somos un pueblo civilizado, porque somos un pueblo acostumbrado a usar de la libertad; porque somos un pueblo donde la religión treinta y cinco años el sistema representativo; porque la nación ha estado en posesión de sus destinos; porque ha habido Cámaras legislativas tan gloriosas como las primeras del mundo, tan liberales y mucho mas tolerantes que las actuales, mandando el partido moderado; y puesto que decís que los partidos conservadores son los que han mandado siempre en España, a los partidos conservadores y al reinado de doña Isabel II se debe el que tengais por una injuria el que yo os compare a los turcos.

La civilización no se alcanza en cuatro días, ni con cuatro leyes improvisadas y sin la preparación conveniente; y así es que no sirve decir: «tenemos la Constitución mas liberal del mundo; tenemos las leyes mas liberales de la tierra.» Es preciso demostrar que esas Constituciones se observa y que esas leyes arrancan de nuestras costumbres y son populares en España. Y de no ser esto cierto, como no lo es, os pones en ridículo, como se pondrían en ridículo los mahometanos que sancionaran de pronto la Constitución mas liberal del mundo, y sería síntoma de prudencia y de progreso en Constantinopla el adoptar la Constitución mas retrógrada de Europa.

Es, por ventura, la civilización moderna algun acontecimiento que haya venido al mundo repentinamente, sin preparación, sin antecedentes, como un cataclismo o un terremoto que surja de la noche a la mañana, y allane las montañas, destruya los campos, cree lagos donde no había agua y sumerge las poblaciones cambiando la faz del mundo? No. La civilización moderna es la consecuencia natural de la sucesión de los tiempos. La civilización moderna empieza desde el momento en que el entendimiento humano se desarrolla y la instrucción crece.

El sistema feudal es civilizador en comparación de los tiempos bárbaros. El predominio del clero y de los grandes Papas es civilizador y liberal en comparación del sistema feudal.

El sistema monárquico es mas civilizador y mas liberal cuanto es mas civil, mas de la sociedad anterior, mas del hombre; y después que estos tres sistemas fueron decayendo, los adelantos del saber humano en el espacio de tres siglos, y no velen ni repentinamente, han dado por resultado la ilegitimidad del poder absoluto, la igualdad ante la ley, la libertad común; la capacidad para los cargos públicos con arreglo a los méritos personales. Esto es lo que se llama la verdadera sociedad moderna, siendo notable que la mayor parte de los principios sobre que descansan, han sido tomados, no del régimen feudal, ni del régimen monárquico, sino del sistema eclesiástico.

El clero ha concurrido a la civilización moderna, como dice un ilustre autor de nuestros tiempos, reuniendo y mezclando sin distinción en sus iglesias, y bajo la ley de Dios, a los pequeños y a los grandes, a los débiles y a los fuertes, dando así entrada al principio de la igualdad; y la Iglesia, elevando al Pontificado a Sixto V y otras personas de humilde condición, ha hecho posible el principio de que todos puedan ascender a las primeras dignidades, no por razón de nacimiento, sino por razón de inteligencia y de mérito.

Para juzgar a un partido, para juzgar a un gobierno no se le puede juzgar imparcialmente por lo que ocurra en días de crisis supremas, en épocas excepcionales, cuando no es dueño de su voluntad, cuando en rigor no pueden funcionar sus principios, como no se puede juzgar del talento, del carácter, de las cualidades de un hombre en días de fiebre o de dolor supremo para él.

La civilización verdadera es la que arranca de las ideas católicas, en donde tienen origen y base las verdaderas civilizaciones; y yo creo que si esto que se llama idea nueva tuviera su fundamento en la religión católica, había de tener muchos mas partidarios. Los que defienden la república en España harían mas prosélitos y habría mas republicanos si los republicanos cimentaran su doctrina uniéndola a la idea católica. Esta es mi opinión, después de una verdadera meditación sobre la materia. La Iglesia ha sido en todos los tiempos, pero principalmente en la Edad Media, el depósito de la ciencia y de la virtud; y así se explica la resistencia natural que ha hecho para no dejar salir de sus manos el depósito de la ciencia y el deber de la enseñanza, porque es natural en todo el que posee por justos títulos una cosa la resistencia, no a que la cosa se comunique a los demás, cuando se trata de la instrucción y de la ciencia, sino a perder por completo el derecho de la dirección, y que la dirección pase a otras manos.

La idea y la historia de la civilización, es la idea y la historia del hombre: ¿qué es el hombre? Al nacer es el ente mas frágil de la naturaleza; pero empieza a desarrollarse, a crecer, a instruirse, y entonces todo le parece poco, todo lo investiga y analiza; penetra en las entrañas de la tierra y sabe lo que hay dentro de sus profundidades; mira al cielo y a las estrellas, y describe el movimiento de los planetas; descende al fondo de los mares y descubre los arcanos que encierran; estudia y descubre un nuevo mundo. No hay cosa debajo del cielo que el hombre no haya hecho, modificado o dominado, y sin embargo, el hombre en su nacimiento es un ser débil y raquítico.

No hay para saber esta necesidad de entrar en grandes meditaciones filosóficas; pues bien, tal es la historia de la civilización, pequeña, imperfecta al principio, grande y poderosa en la continuación de los siglos. Esta es la ley del progreso humano a que se llama civilización.

Llegó a los dos puntos que pueden reunirse en uno solo, que es el programa de la revolución de Setiembre y los actos del ministerio actual. ¿Cuál fué el programa de la revolución de Setiembre? No necesito recordarlo. La revolución de Setiembre, como todas las revoluciones, prometen mucho, y cuando trufan por la fuerza, cumplen poco de sus promesas. La revolución de Setiembre, no digo ya en los albores de la misma revolución, sino en la extensión que tomó por medio de las justas populares y ayuntamientos que se crearon, reconcentró sus aspiraciones y promesas a la nación en estos puntos cardinales: los derechos individuales, que no hubiera consumos, que no hubiera quintas; que hubiera jurado y que no hubiera ningún delito que se castigara con pena de muerte, rebaja de las contribuciones; nivelación de los presupuestos y todas las maravillas que se ofrecen en semejantes casos.

¿Qué habéis cumplido de vuestro programa? ¿Qué habéis dejado de hacer de los abusos que censurais en los demás? Habéis reprimido mas que los moderados, queriendo imitarles; habéis encarcelado escritores, encarcelado diputados, encarcelado eclesiásticos, fusilado sin formación de causa, publicado bandos terribles, declarado provincias en estado de sitio, bombardeado ciudades, puesto asedios a partidos dignos: en estos tiempos se han falseado partes telegráficas, habéis desterrado generales ilustres, habéis prohibido reuniones, cerrado casinos, destruido templos, cambiado de domicilio a las monjas sin necesidad, y dejando los conventos vacíos para que se arruinen, habéis desterrado jesuitas, imitando la peor página de un rey absoluto.

Habéis disuelto ayuntamientos de real orden, y de real orden los habéis nombrado.

Habéis hecho unas elecciones con esta base de ilegalidad.

Habéis hecho toda la administración vuestra.

Os habéis condecorado con todo género de cintajos, como antes les llamabais.

Habéis aumentado la Deuda; no pagais a nadie; habéis restablecido los consumos; habéis estancado el tabaco; todas las rentas bajan; todos los gastos suben; el orden no se restablece; se asesina a la luz del día; no parece un delincuente no hay paz; no hay orden; no hay libertad, porque no hay justicia.

Esta es la situación: contestad punto por punto a estas preguntas. Nada de declamaciones; nada de situaciones anteriores. Si aquello era malo, esto es muchísimo peor. Si aquello era malo, vosotros habéis hecho una revolución para mejorar la suerte de la nación, y la habéis empeorado. No cumplís vuestras palabras; no ejecutais vuestros principios; no tenéis sistema.

De algun tiempo a esta parte se observa un fenómeno que es doloroso. Los antiguos partidos han desaparecido, es decir, se han desorganizado, y de aquí ha venido la verdadera ruina de las instituciones y la ruina de las costumbres políticas.

Todos los partidos están perturbados. De esta manera no es posible gobernar. Aquí habia grandes partidos. Yo haria todo género de sacrificios por volverlos a constituir. Permitidme aquí una digresión. Aquí habia, señores, tres partidos: el partido absolutista, moderado y progresista. No volverá a haber ni la organización ni la fuerza que habia aquí en las discusiones. Durante la guerra civil, cuando se estaban defendiendo las instituciones, los hombres no faltaban a sus doctrinas. Toda esta especie de envejecimiento ha venido después. Pero habia estos tres partidos con principios tan claros, que con solas dos palabras os lo voy a decir. ¿Qué quería el partido absolutista? Sencillamente que no hubiera Cortes y seguir con el sistema de Fernando VII. El partido moderado y el progresista se diferenciaban en dos puntos. El partido progresista decía: yo gobernaré siempre con la ley y por la ley; el día que no pueda gobernar con la ley, dejare el poder o pediré una ley especial; es decir, el sistema del *Habeas corpus* de Inglaterra; el partido moderado decía: «yo gobernaré para la sociedad y en bien de la sociedad; si puedo gobernar con la ley, gobernaré con legalidad; pero el día en que no acometida la sociedad por medio de la fuerza, gobernaré para la sociedad sin legalidad.» Esto es claro, y esto es noble cuando se dice a la faz de la nación desde la oposición y cuando se ejecuta resueltamente desde el gobierno; pero es hipócrita y no se puede hacer con autoridad cuando se gobierna como lo hace el partido progresista, que es ofreciendo muchas maravillas y mucha legalidad y mucha tolerancia cuando se está en la oposición, y luego que se llega al poder se gobierna con estados de sitio, con bandos arbitrarios como los que se han publicado en Barcelona, Málaga y las Provincias Vascongadas, cuyos documentos no leo por no fatigar

más a la Cámara. Se dirá que el sistema de los moderados es muy cómodo, pero ya lo he dicho en otra ocasión y lo repito ahora: de esa comodidad puede usar todo el mundo con el sencillo procedimiento de declararse moderados. (*Risas.*) Pero llamarse liberales, llamarse escusivamente legales y luego en el poder gobernar como los moderados, eso no es justo ni conveniente.

El día que gobernara en España un gobierno absoluto, ¿estruñaría que no hubiera libertad de imprenta? ¿Que hubiera censura eclesiástica? ¿Les llamarías inconsecuentes, indignos, porque practicasen este sistema? No, porque bien claro os lo han indicado cuando no tenían asomo de ser gobierno. Y cuando el partido moderado gobernase, ¿os podréis quejar de que practique los principios que yo proclamo ahora? No; pero nosotros nos quejamos de vosotros que gobernais con los principios moderados y no queréis llamarnos moderados cuando lo sois de hecho; y la prueba es sencilla. ¿Cómo ha reprimido el gobierno las escenas que han ocurrido en España bajo el punto de vista de la fuerza, así en Valencia como en Barcelona? Lo mismo que pudiera haberlo hecho Narváez, O'Donnell y Espartero, porque no hay otro sistema de gobierno, y por eso tenemos la pretensión de que poseemos el verdadero sistema de gobernar.

Yo lo único que digo es que si el actual gobierno no ha hecho en el terreno de la represión y de la fuerza tanto como el partido moderado, y todavía mas; si no ha llegado al punto que algunos gobiernos moderados en su último periodo, cogiendo a los diputados y enviándolos a las provincias, lo cual, sobre ser absurdo é ilegal, es un abuso que yo condeno, porque no conduce a ningún resultado, es porque no se ha visto en aquella situación, es porque no se ha visto acometido por grandes conspiraciones. Sin embargo, a pesar de que todavía está en el principio, no cesa de repetir a las autoridades, reprimid, reprimid; y señores, los gobiernos que están condenados constantemente a reprimir, están destinados a perecer, porque los gobiernos no están hechos para reprimir constantemente, no es esa su misión. Y tan cierto es esto, que aquí la cosa mas insignificante, una cinta, una flor, se convierte en cuestión dinástica. Si esto es lo que pasa ahora, ¿figuráos lo que será en adelante. Por el contrario, si la revolución de Setiembre se hubiera contenido en sus justos límites, si hubiera respetado lo que es inviolable, el gobierno estaría ahí con mas tranquilidad, y la sociedad sin tantos temores.

Señores, reconozco que la Cámara está fatigada (*No, no*), y voy a concluir haciendo una exaltación, que se me habrá de dispensar porque nadie me pide consejos, ni los necesitan las personas a quienes me voy a dirigir, a los partidos carlista y republicano, todo lo que este gobierno puede desear, es un golpe de fuerza por parte de las oposiciones; lo que a esta situación puede convenirle, lo único que podría afianzarla, era el que se intentase contra ella un golpe de fuerza. La situación creada por la revolución de Setiembre puede tener y tiene grandes peligros; pero puede tener para conjurarlos esta áncora de salvación.

El día en que una insurrección fuese vencida, y lo sería indudablemente hoy, no contando con el ejército, ese día se enlazaría estrechamente la corona de don Amadeo con el ejército español, que ahora no lo está, porque los ejércitos necesitan mas que juramentos prestados, como los que se han dado aquí, para arraigarse, para enlazarse y tener las mismas aspiraciones y deseos que la monarquía que defienden. Y esto no lo digo por D. Amadeo, porque ya estas consideraciones han traído consecuencias desoladoras para España, y quizás el pensamiento que estoy desenvolviendo lo tuvo en cuenta uno de los hombres mas eminentes en la época de la restauración francesa, el vizconde de Chateaubriand, porque la intervención francesa del año 23 en España, entre otras causas, reconoce (según dice Chateaubriand en sus *Memorias*) el deseo que tenía Luis XVIII de unirse y enlazarse con el ejército, que tenía grandes y gloriosos recuerdos del imperio; y como no podía ocuparle en una guerra exterior, porque la Francia estaba humillada y vencida, se estrechó con nosotros, con ánimo de obtener alguna gloria, aunque fuera a costa de la libertad.

Pues bien: el día que aquí se levante una insurrección y se derrame la sangre del ejército, ese día la corona de D. Amadeo puede estar mas asegurada. Y que esa insurrección sería vencida, no cabe dudarlo. En Aranjaz se levantaron durante el ministerio Narváez gran cantidad de paisanos en contra del gobierno establecido, y un regimiento de caballería acabó con ellos en ocho días. En Loja se dió otro espectáculo de una sublevación de republicanos, en que se levantaron grandes masas populares, en tiempo del ministerio O'Donnell, y el mismo general fué mandando las tropas y alcanzó una y otra victoria, y acabó con aquellas insurrecciones inmediatamente. Después de la revolución de 1868, cuando estaban frescas las ideas revolucionarias, hemos visto insurrecciones en Cádiz y Málaga, y el general Caballero de Rodas acabó en seguida con ellas. Pues lo mismo sucedería ahora; siempre que traten de probar fortuna los paisanos, serán vencidos. Lo mismo ha sucedido con los carlistas. Una y otra vez han probado fortuna, siendo siempre derrotados. Con armas desiguales, sin disciplina, sin medios perfeccionados es inútil la resistencia armada. La guerra civil me parece hoy imposible. La experiencia de lo pasado, los sucesos imparcialmente examinados convencerán a todo el mundo de la apreciación y exactitud de estas reflexiones. Hoy por hoy, en un movimiento de paisanos armados solo puede ganar D. Amadeo y su gobierno.

Por eso aconsejo la paz, para que el gobierno no se afiance. Esto prueba, señores, que la soberanía nacional vale poco sin soldados. Y otra prueba la tienen los señores diputados también, sin necesidad de acudir a épocas lejanas, en lo acontecido aquí el año 50. No fué el partido moderado, no fué la reacción la que echó de este sitio a los diputados constituyentes; no fueron los generales y personas que tenían influencia en el ejército, que se cansaron de tanto desatino como se decía aquí. Y ahora mismo, si hubiera un conflicto serio y verdadero en el banco del ministerio, y de una parte se separase el duque de la Torre con el ejército, y de otra la soberanía nacional con el Sr. Sagasta, ¿dónde creéis que estaría la victoria? Donde lo estuvo el año 53, sin que el partido moderado provocase el movimiento, lo cual no me cansaré de repetir, por mas que yo reconozca que el partido moderado, como todos los partidos, ha tenido tambien sus faltas en las épocas en que ha dominado.

Los partidos no son impecables; los gobiernos se equivocan, y en el banco ministerial hay pasiones y extravíos; pero se equivoca menos una nación que un individuo y que un ministerio; por eso soy partidario del sistema constitucional, porque quiero la intervención de la nación en los negocios públicos por medio de sus representantes.

Y se equivocan todavía mas los gobiernos cuando los ministros pertenecen a distintas fracciones; entonces es un tormento ser ministro; no sé cómo los ministros actuales no se han marchado antes de ahora.

Creo, señores, que he demostrado sin haber ofendido a nadie, con la prudencia, con la exactitud, con la claridad y con la brevedad posible, los puntos fundamentales que me propuse dilucidar y ofrecer a la consideración de la Cámara; y vuelvo a repetir por conclusion. El partido moderado gobierna con legalidad y con principios de libertad cuando la sociedad está en condiciones normales. La represión fué siempre ocasionada por la conducta de sus adversarios, y está justificada por nuestro triunfo. No os quejéis de nuestra suerte actual.

Habéis herido, repito, a la sociedad en la cabeza, y por eso está la sociedad perturbada.

Habéis herido a la representación de la ley, de la libertad y de la justicia, y por eso no hay libertad ni justicia.

Habéis herido a la representación de todos los sentimientos magnánimos y generosos, y por eso dominan las malas pasiones y la anarquía mas completa. (*Varios señores diputados felicitan al orador.*)

Imp. de J. García, Costanilla de los Angeles, 8.